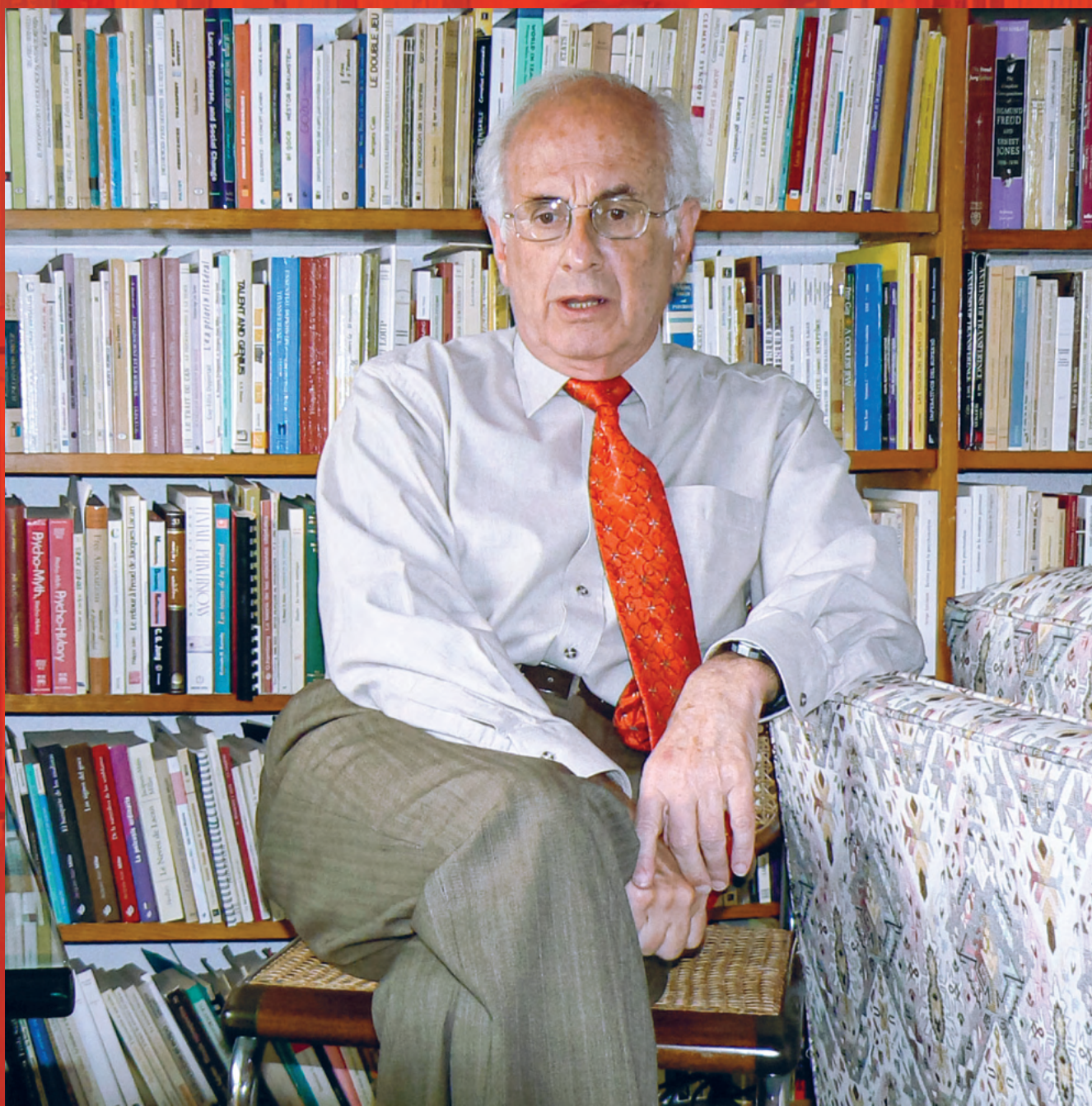


CICLO

LITERARIO y de DISEÑO



174

MAYO-JUNIO 2025

Néstor Braunstein (1941-2022)

EL CAÓTICO REGRESO DE LADY GAGA AL DARK POP

MAYHEM

LUZ COLULA - LEÓN

Lady Gaga una vez más ha sorprendido al mundo con el lanzamiento de su séptimo álbum de estudio el 7 de marzo de 2025.

Dueña de una carrera repleta de giros inesperados y una constante reinención, vuelve con un álbum que recarga su energía creativa y emocional, representa una mirada al pasado, un regreso a sus raíces musicales, pero también una fuerte declaración de evolución personal; ofrece una reflexión sobre el paso del tiempo, refleja su capacidad para fusionar géneros y la autenticidad de una de las figuras más influyentes de la música pop contemporánea.

Stefani Joanne Angelina Germanotta (Nueva York, 28 de marzo de 1986), es una cantante, compositora, productora, bailarina, actriz, activista y diseñadora de moda estadounidense. Influenciada por varias personalidades, Gaga es reconocida por su sentido estético cambiante y extravagante con respecto a la música, la moda, las presentaciones en directo y los vídeos musicales.

Entre sus reconocimientos están catorce premios Grammy, diez Billboard Music Awards, tres premios Brit, dieciocho MTV Video Music Awards y un lugar dentro del Salón de la Fama de los Compositores, así como un Óscar, dos Globos de Oro, un BAFTA y dos nominaciones al Emmy.

Figuró consecutivamente como «artista del año» en la revista *Billboard* y en el cuarto puesto de la lista de VH1 de las «Cien mujeres más grandes de la música», así como en otras listas elaboradas por la revista *Forbes* y *Time*, donde la consideran asimismo como una de las personas más influyentes del mundo. *Billboard* la ubicó en la quinta posición de su lista de «los artistas pop más grandes del siglo XXI».

Es la fundadora de la empresa de cosméticos y perfumes Haus Laboratories, con la cual lanzó su línea de maquillaje y las fragancias *Fame* y *Eau de Gaga*. Más allá de su carrera como artista, Gaga también se dedica a causas humanitarias y al activismo en favor de la comunidad LGBT.¹

Lady Gaga se abrió paso en el mundo del pop en 2008 con el disco The Fame. Los pegajosos sencillos, Just Dance y Poker Face, la colocaron rápidamente en la mira como una de las nuevas representantes del género y pronto comenzaron a llamarla “la nueva Madonna”. No obstante, este título, que ni siquiera Britney Spears consiguió en los 2000, no era algo que Gaga buscara. Es más, en



diversas entrevistas a lo largo de los años, se pronunció en contra de la comparación, expresando que su carrera y la de la Reina del Pop, eran completamente diferentes. Y es justo, así como Lady Gaga hace todo: diferente.²

El proceso creativo para materializar una obra maestra

El pasado verano, Lady Gaga, poco después de actuar a la orilla del río Sena durante la apertura de los Juegos Olímpicos en París, salía de su hotel ubicado en el centro de la capital francesa con una tablet en mano y anunciaba entre el ensordecedor ruido que había más imágenes para sus fans. Era entonces cuando, asomándose por el ventanal ubicado en el techo de su vehículo blindado, hacía sonar los primeros acordes de lo que sería su nueva propuesta musical. No es reglamentario, pero sí empírico: este trabajo supone, en el caso de las trayectorias mainstream más fructíferas, un volantazo sonoro que pretende sorprender.³

A diferencia de su anterior trabajo, *Chromatica* (2020), que exploraba el dolor de manera más fría y procesada, *Mayhem* ofrece una sensación de caos, de urgencia y, por momentos, de vulnerabilidad. “Este álbum está lleno de sueños góticos, porque muchas de mis pesadillas vienen de una sensación de estar fuera de control”, explicó Gaga durante la entrevista con *Apple TV*.

Mayhem es un disco pop brillante, reluciente y absolutamente elegante, producido por Gaga, el “susurrador” de estrellas de rock Andrew Watt y Cirkut, protegido de Max Martin. Aun en sus momentos más crudos, está grabado con líneas limpias y audaces.⁴

Para la estadounidense, es un álbum “lleno de sueños góticos”, esos que provocan que pierda el control. “Pasé gran parte de las últimas dos décadas de mi vida de esa manera, viviendo al límite, y tengo recuerdos muy intensos de ese tiempo. Así que quise plasmar eso en la música, porque es mi relación más auténtica con la pista de baile: esos sueños”, explica, asegurando que las nuevas canciones de su discografía están inspiradas en sus propias “pesadillas”. “Este álbum es una serie de sueños góticos convertidos en una celebración”, resume.⁵

El álbum cuenta con un total de 14 canciones (Disease, Abracadabra, Garden Of Eden, Perfect Celebrity, Vanish Into You, Killah, Zombieboy, LoveDrug, How Bad Do U Want Me, Don’t Call Tonight, Shadow Of A Man, The Beast, Blade Of Grass y Die With A Smile con Bruno Mars). Sin embargo, existen dos composiciones que solo se pueden escuchar como bonus tracks en la edición física en vinilo o en ediciones especiales del CD.⁶ El viaje a través de las 14 pistas, co-producidas por Cirkut, resulta ser una montaña rusa llena de guiños, incluidas las evidentes autorreferencias a su discografía.

Estrategias de marketing y desmesuradas esperanzas volcadas aparte, la estrella del pop ha demostrado, una vez más, por qué a pesar de ser una productiva estrella multitarea, solo en 2019 se alzó con el premio Oscar, un BAFTA, un Globo de Oro y tres relucientes Grammy, es el pop de antro, la infravalorada disciplina que la convirtió en una estrella global hace ya más de 15 años.

No importa lo que te termine evocando Mayhem, Lady Gaga ha encendido la batidora pop y la industria ha sucumbido a su caótico ritmo. ¿Opinará lo mismo el canónico criterio de los premios Grammy? En 2009, un crítico televisivo afirmó en horario de máxima audiencia que, tras el lanzamiento de Poker Face, la fiebre por Lady Gaga no duraría más de una década. Se equivocaba estreptosamente: la neoyorquina ha demostrado ser la supernova más brillante de la constelación pop de los 2000. Ahora, tras el lanzamiento de Mayhem, otros diez años se nos quedan cortos.⁷ ☞

JORGE PÉREZ-GROVAS

Jorge Pérez-Grovas (Ciudad de México, 1956), es egresado del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, UNAM, con maestría en comunicación por la Universidad Panamericana. Ha mediado su vida entre dos pasiones: la literatura y el cine. Editor de libros tradicionales y libros electrónicos, desde hace varios años, dirige www.entretiempos.com, editorial dedicada 100 % a la realización de libros electrónicos.

Su producción literaria incluye las novelas: *La seducción de la mirada*, mención honorífica en el Premio Nacional de Novela José Rubén Romero, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 1993, con un jurado presidió por Elena Poniatowska; *La línea tangente*; *La fiesta de la colonia*; *Sobre cóndores y palomas*; *Donde encuentro una princesa*; *Mi decena trágica*, así como el libro de cuentos, *Los buenos malditos* y los libros de cuentos para niños, *El canto de la ballena*, *El ratón pacificador*, *El cuento del alfabeto*, *Juana soñaba monstruos*.

También es autor de los ensayos, *El cine mexicano en tiempos del covid*, *Rompecabezas Mexicano*, *apuntes para descifrar su mitología bajo la sombra de la 4T*; *Huellas digitales*; *Las profanas escrituras*, así como diversas participaciones en periódicos y suplementos culturales.

Es traductor de autores como Joseph Conrad, Henry James, Rudyard Kipling, Daniel Defoe, Oscar Wilde, John Stuart Mill, Edward Gibbon, Henry David Thoreua, Ambrose Bierce, Herman Melville, George Eliot, Mark Twain y Katherine Mansfield.

Es guionista y director de varias películas entre las que destacan: el guión *Nocturno amor que te vas* nominado al Ariel y Premio Cabeza Olmeca otorgado por el Festival de Cine de Tabasco en 1987, película dirigida por Marcela Fernández Violante y Parto Solar Cinco, codirigida con Raúl Kamffer y Katia Mandoki con una beca de producción por el Salón Nacional de Artes Plásticas del INBAL, en su Sección Anual de Experimentación. También dirigió: *El descanso*, *La discreta inteligencia*, *La leyenda del quinto sol* y los documentales, *Octavio Paz en Roma* y *Aviñón, Ardamos Juntos # Yo soy 132* y *Septiembre tiembla*, entre lo más destacado.

Actualmente reside en la comunidad de Zoncuantla, Coatepec, Veracruz, México.

Nocturno Dios

Yo también hablo de Dios,
pero no del Dios de mis abuelos,
ni el Dios de los altares y los mitos,
sino del Dios herido, el Dios sin reino.

No del Dios de la imagen santa
ni el de los lamentos y las misas.
No el Dios de la media luna,
Y menos de la cruz hecha espada.

Yo quiero hablar de un Dios distinto
un Dios de la inclemencia y del ensueño.
No el Dios verbo, ni el Dios padre.
Ni siquiera el Dios piadoso de los niños

Un Dios más allá de Dios
no el Dios de la luz y las iglesias
y menos el Dios de los Templos
Otro Dios, él mismo, único, diverso.

Un Dios innombrable por su ausencia,
distante en su infinito ser.
Un Dios sin ropaje ni oropeles
cuyo nombre resulte impronunciable



Cañón del Antílope en Arizona, USA.
Fotografía de Brandon Griggs (2024)

El Dios de ese sentimiento terrible
cuya manifestación más tímida
es también la más cruel.
Un Dios que es Diosa que es Dios.

Dios que por sus cualidades intrínsecas
no pertenece a este mundo:
señor de la oquedad del cosmos
señora del agrídulce caos.

Un destello de cuentas de vidrio
durante las adoraciones vanas.
Un dios no dispuesto al sacrificio
ni a la inútil disputa de su reino.

Un Dios cuya salvación sea su silencio
no el Ave María ni el Talmud
no la iluminación ni el Corán
El Dios de la sombra, el de la ausencia.

El Dios sin promesas ni castigos
desatento a la condición finita del mundo
humildemente alejado de todo
ciego, mudo y sordo al universo.

1. Martignoni Dante, *Lady Gaga regresa a su esencia con Mayhem, su séptimo álbum*, INFOBAE. Disponible en: <https://www.infobae.com/entretenimiento/2025/03/12/lady-gaga-regresa-a-su-esencia-con-mayhem-su-septimo-album/>. Fecha de consulta: 12 de marzo 2025.
2. Mejía Michell, *Mayhem de Lady Gaga es un álbum que nos invita a amar nuestras partes más caóticas*, Vogue México y Latinoamérica. Disponible en: <https://www.vogue.mx/articulo/lady-gaga-mayhem-resena>. Fecha de consulta: 9 de marzo 2025.
3. Rodríguez Christian, *Una caótica Lady Gaga firma Mayhem, sublime homenaje pop con claroscuros*, GQ. Disponible en: <https://www.revistagq.com/articulo/lady-gaga-mayhem-critica>. Fecha de consulta: 11 de marzo 2025.
4. Zoladz Lindsay, *Lady Gaga lanzó “Mayhem”, su mejor disco en varios años y demostró que es una de las grandes artistas pop*, The New York Times. Disponible en: <https://www.elpais.com.uy/tvshow/musica/lady-gaga-lanzo-mayhem-su-mejor-disco-en-varios-anos-y-demostró-que-es-una-de-las-grandes-artistas-pop>. Fecha de consulta: 16 de marzo 2025.
5. Europa FM, *Lady Gaga explica el significado de las primeras canciones de su nuevo disco MAYHEM*. Disponible en: https://www.europafm.com/noticias/musica/lady-gaga-explica-significado-primeras-canciones-nuevo-disco-mayhem_2025031267d154469ce7140001aeae51.html. Fecha de consulta: 12 de marzo 2025.
6. *Ibidem*.
7. Rodríguez Christian, *op. cit.*

(LO NEGATIVO-CONJETURAL-LO POSIBLE CALCULABLE)

NÉSTOR BRAUNSTEIN: LA ENSEÑANZA DEL NO SER

El 7 de septiembre de 2022, el psicoanalista, pensador y escritor Néstor Braunstein, nacido en Argentina en 1941, se despidió de sus amigos, familiares, colegas y el mundo, en Barcelona, con la carta que ahora publicamos.

Dos años antes el 15 de septiembre de 2020, cuando tenía 79 años, escribió un resumen de su vida profesional al recibir el doctorado Honoris Causa por parte de la Universidad Veracruzana.

No es precisamente un discurso, pues son 40 cuartillas no aptas para ser pronunciadas oralmente en una ceremonia. Se trata más bien de un complejo texto que no fue leído, pues el acto protocolario en Xalapa no tuvo lugar debido a la pandemia de covid.

Se trata de un opúsculo de apretada información de su relación con la academia y, sobre todo, una reseña de su participación en la construcción de la teoría psicoanalítica.

Néstor llegó con su esposa e hija exiliado de su país a México en diciembre de 1975, con un libro bajo el brazo: *Psicología: ideología y ciencia*, que se convirtió en best seller: 27 ediciones, con más de 80 mil ejemplares vendidos. Venía de la Universidad Nacional, de Córdoba donde se graduó en medicina y cirugía y ejercía como docente.

Su presentación de principio es enigmática, pues dice: “No a la autobiografía. Nadie se conoce a sí mismo; por eso existe el psicoanálisis. Soy huésped de un saber que me supera y al que yo forzosamente falsifico al momento de presentarme. El inconsciente, que no es mío sino por lo que ustedes registran y hacen con mis palabras, el inconsciente sabe de mí hasta lo que yo ni siquiera sé que no sé. No es solo que, como Sócrates, sé que no sé nada. Sé que si creo saber me engaño y pretendo engañar a quien me escucha o lee. **Es seguro que mentiría tratando de ser honesto**”.

Recuerda Braunstein que la teoría que postulaba su libro, escrito con otros tres colegas, era una crítica radical a la “Psicología académica”, por lo que “las autoridades parapoliciales de la dictadura nos dirigieron amenazas de muerte acusándonos a los autores de “agentes de la



Néstor Braunstein

subversión ideológica”, por lo que “nos vimos forzados alejarnos de Argentina”.

Braunstein fue un trabajador de “la ciencia de la vida mental” que tenía varias expresiones. “En los Estados Unidos, el conductismo watsoniano luego skinneriano; en la Unión Soviética, la reflexología; en Inglaterra el empirismo y el asocianismo; en Alemania el gestaltismo y el análisis existencial; en Suiza, la epistemología genérica de Piaget; en Francia, una psicología experimental mezclada con grados variables de psicología; en México predominaba la psicología distribuida por la facultad de medicina de la UNAM con la influencia de Erich Fromm”.

Conciencia y conducta

Braunstein fue el primer autor que en México naturalizó la teoría de Lacan, con su libro *Hacia Lacan. Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis* (1980. Siglo XXI), por lo que fue excluido de la Asociación Mexicana de Psiquiatría, motivo que lo llevó a crear la Fundación Mexicana de Psicoanálisis, una vez -también- que la Asociación Internacional de Psicoanálisis se opuso de manera oficial a que el grupo de profesores y clínicos comandado por Braunstein, usarán la palabra “psicoanálisis” para su participación institucional y educativa. En 1982 estableció, a su vez, el Centro de Estudios e Investigaciones Psicoanalíticas.

En su primer libro, los autores “nos concentrábamos en disecar las psicologías académicas divididas, básicamente, en torno a dos objetos de estudio no formales, no abstractos, empíricos, por eso mismo criticados: la conducta y la conciencia”, ahora fusionadas en el concepto: “cognitivco-conductal”, con la que se pretende “acabar con las disquisiciones teóricas y filosóficas de la subjetividad”.

Se trata de una nueva psicología unificada, al servicio de los “aparatos cibernéticos de control”, a los que Braunstein define como el mundo de las “tecnociencias” para las que el conocimiento se obtiene mediante el cálculo digitalizado. Es la red estratosférica donde se suman e integran todas las respuestas cuantificadas, “objetivas”. Un diluvio de datos y metadatos, guardados en redes satelitales en la “tecnosfera”, donde impera una “gubernamentalidad algorítmica”, epifenómeno del cálculo, que se encarga de generar las leyes y disposiciones que rigen la vida de los mortales. “Medios profundamente adictivos en un doble sentido: adictivosy supresores de cualquier dicción.”

La crítica de Braustein se enfila, asimismo, hacia los “neurocientíficos que se enredan en los propios laberintos” como “considerar al hombre como ser social” o “ser neural” ¡Como si se pudiesen disociar!” “La neurociencia confía, en que cuando crezca el saber (aumente, no progrese), la brecha epistemológica que hay entre el cerebro y la subjetividad, acabará por desaparecer”.

Braunstein, basado en Freud, se opuso frontalmente a la “psicología académica organicista”. El autor vienes sostuvo que “el psicoanálisis establece una premisa fundamental cuyo examen queda reservado al **pensar filosófico**”. Esto es,

la vida anímica está concebida en “el órgano corporal”, el sistema nervioso (encéfalo) y los “actos de conciencia” que ninguna descripción puede transmitir.

Braunstein en su complejo texto hace un recorrido puntual sobre su trayectoria intelectual y experiencial, desde su original “arsenal para el ataque doctrinario a la psicología académica”, que consistió en la fusión de “ese psicoanálisis y ese marxismo” los cuales -se pregunta- ¿siguen vigentes o han cambiado también?

Se responde así: “Nuestras propuestas programáticas eran equivocadas pero la crítica que hacíamos era correcta”.

Aquí está el núcleo de la polémica entre ciencia e ideología. “Freud no renunció nunca a la idea de que el psicoanálisis era una ciencia, más aún, una “ciencia natural”. “Confiaba que con el correr del tiempo, se podrían desarrollar nuevos conceptos químicos que incidirían sobre las cantidades y la distribución de los sujetos afectados por perturbaciones y síntomas de la vida mental”.

Braunstein localiza en diez palabras pronunciadas por Lacan (publicadas en español en 1977), lo que “echaba por tierra nuestra distinción y tajante oposición entre ciencia e ideología: “**La ciencia es una ideología de la supresión del sujeto**”.

Braunstein y sus amigos se percatan que “todo el aparato de la “objetividad” científica estaba sustentado por un proyecto que era la exclusión del sujeto. ¿De cual sujeto? Justamente el sujeto de la ciencia, el que produce, transformado en una mera escoria dentro del proceso del conocimiento”.

Esto resulta en que “el inconsciente soñador y sintomático quede exiliado de la investigación”. “la ciencia es así, un esfuerzo perpetuo e infatigable por exiliar al sujeto”

Este sujeto en el que se funda el psicoanálisis, una experiencia en la que el sujeto se pone en “una situación de transferencia con el psicoanalista no para que interprete el sueño como si supiese lo que significa, sino para que lo inste a que le cuente lo que soñó durante la noche, que transforme las imágenes en un discurso, en un relato tan incoherente como él quiera y el psicoanalista lo estimulará verbalmente para que produzca asociaciones en torno al recuerdo de lo soñado. Evidentemente es una experiencia de lenguaje”.

En su ataque a la psicología académica, Braunstein retoma el argumento de un autor (William James) que escribió en 1980: “La psicología es la ciencia de la vida mental”, pero al final de su vida, ya en el siglo XX reconoció James que no sabemos ni lo es ciencia ni lo que es mental y, más aún, ni tan siquiera sabemos si un objeto tal como “la mente” existe”.

Braunstein aboga por el proyecto psicoanalítico que “solo llega a realizar su proyecto en la medida que mantiene una distancia crítica de la práctica médica a la que se lo quiere reducir en las universidades y hospitales de Estados Unidos y Europa. Esa práctica degradada, light, que muchos llaman “psicoterapia psicoanalítica” entregada a promover la “salud mental” en competencia con las demás ramas de la “psicoterapia cognitivo-conductual”. “La clínica se condena a diluirse en el marasmo de “conversaciones” donde todo es igual y se confunde en una cháchara tendiente al “bienestar” y la autoayuda.” El psicoanálisis es otra cosa, **la práctica social reglada**, no improvisada, cuyo tema es la articulación entre el sujeto que padece por el malestar en la cultura y el Otro de la vida política y del lenguaje”.

En su reseña del concepto de “ciencia” en relación con el concepto de “ psicoanálisis”, Brauntein se refiere al modelo que Lacan tomó para su disciplina: la **lingüística estructural** “desarrollada a comienzos del siglo XX (al

mismo tiempo que nacía el psicoanálisis de Freud) en la cual los hechos no son “positivos” sino que cada uno es un elemento porque vienen a un lugar singular que no es ocupado por algún otro. “Ciencias conjeturales” las llamaba Jacques Lacan”. Braunstein las nombra, como Saussure “**ciencias del signo**” o “**ciencias negativas**”, lo contrario de las ciencias en que se basan los “**neurofilósofos**”, las “ciencias positivas” (fincadas en la exclusión del sujeto).

¿Cuáles son las diferencias entre estas dos ciencias? “Hay ciencias que no establecen hechos sino diferencias entre los hechos, diferencias que no pueden cuantificarse ni predecirse pues dependen, no de las cosas que **son**, sino de lo que **no son** tal y como aparecen en las experiencias lenguajeras”.

Insiste Braunstein: “Es claro que esos hechos son materiales, pero se dirimen en el campo de la **palabra** y no en el de las matemáticas y el cómputo. Son ciencias de la negatividad: ciencias de las **estructuras inconscientes**. Ciencias de lo incalculable.

Es tajante la diferencia que Braunstein establece entre la psicología académica y la que él ejerce. “La diferencia que nos separa radica en lo que para ellos es profecía para nosotros es fantasía”. “El cerebro no hace la memoria, sino que funciona haciendo que la memoria sea posible”

El psicoanálisis es “una exploración sistemática del no saber. La psicología analítica, en cambio, consiste en el rechazo “sistemático” del intento de saber a partir del no-saber. Y, como decía Lacan, qué podemos llegar a saber si aprendemos a ignorar lo que sabemos. Esto es lo que el psicoanálisis enseña: el que sabe es el inconsciente (que, no sabiendo que sabe, cree que lo ignora).” Y concluye Braunstein: “Tenemos que admitir que nuestra disciplina es extraterrestrial a todos los campos del saber institucionalizado” (Lorenzo León). ☞

UNIVERSIDAD
GESTALT
de DISEÑO

POS
GRA
DUG

informes@ugd.edu.mx

gestalt.edu.mx

2288371221

2288166392

f i y

CICLO
LITERARIO y de DISEÑO

DIRECTOR
Lorenzo León Díez

MESA DE REDACCIÓN
Rafael Antúnez
Joel Olivares Ruiz
M. A. Santiago
Alfredo Coello
Raciel D. Martínez Gómez
Enrique Vargas Madrazo

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS
Victor León Díez

DIRECCIÓN DE ARTE Y DISEÑO
Elisa Gayosso

GERENTE ADMINISTRATIVO
Luz Colula Cruz

Ciclo literario y de Diseño
es una publicación mensual
174 mayo-junio 2025
Editor responsable: Lorenzo León Díez
Certificado de reserva de Derechos
al Uso Exclusivo de Título
04-2007-062511385300-101
Certificado de Licitud de Título 13971
Certificado de Licitud de Contenido 11544

LaJornada
Veracruz

DIRECTORA GENERAL
Carmen Lira Saade

DIRECTOR
Tulio Moreno Reyes

SUBDIRECTOR
Leopoldo Gavito Nanson

PÁGINA WEB
<http://www.cicloliterario.com>
<http://gestalt.edu.mx>

ISSUU
universidadgestaltdediseño

FACEBOOK
Cicloliterariorevista
UniversidadGestaltDeDiseño

CORREO WEB
cicloliterarioveracruz@gmail.com
informes@ugd.edu.mx

CONTACTO
22.81.19.99.86

DIRECCIÓN
Guadalajara no. 103
Col. Progreso, Maculitpetet
C.P. 91130 Xalapa, Veracruz

NÉSTOR BRAUNSTEIN: LA CARTA DEL ADIÓS

BARCELONA, 7 DE SEPTIEMBRE 2022



Después de oír y ver no pocas óperas llegué a la conclusión de que con harta frecuencia eran un largo espectáculo que conducía a la palabra final: addio, dicha en diferentes idiomas según el compositor. Me toca ahora decir lo mismo acerca de las vidas humanas comenzando por la mía propia.

¿Cómo decir “adiós” a una vida que se acaba? Sé que lo habitual, lo regular, lo normal, es esperar la muerte que debe ocurrir como consecuencia de una enfermedad o un accidente en un proceso de duración variable. Entiendo que se considere extraño, patológico incluso, que un ser humano se suicide en un momento determinado con plena conciencia de las razones y circunstancias de su acción. Por supuesto que, siendo quien he sido y sigo siendo, lo

de “plena conciencia” es una expresión ambigua, hasta irónica, al tomar en cuenta la participación del inconsciente en todo acto y especialmente en el definitivo del pasaje de la vida a la muerte. (“El inconsciente no conoce la muerte ni cree en ella”).

En mi caso, dejo la vida bajo protesta pues la amo (Death? I’m strongly against it). Puedo decir que no soy yo quien se aparta de la vida, sino que es la vida la que péfida, obcecadamente, se aparta de mí. Vivo la situación con tranquilidad, sin angustia, sin sensación de “cansancio” o tedio. Compruebo la progresiva e irreversible declinación de mis capacidades vitales. Consulté la opinión de muchos especialistas y me sometí sin objeciones a todo tipo de pruebas para objetivar el estado de mi organismo. La acumulación de diagnósticos sobre mi condición cardiovascular, respiratoria, renal, locomotriz, neurológica, dérmica, etc. era aplastante. Encontré en mis médicos una respuesta reiterada, encaminada a darme ánimos: “Sí; sus órganos están mal pero no tiene que olvidar que, dada su edad, con más de 80 años, puede seguir viviendo, aunque no haya medios para mejorar lo que está fallando”. Sigo al pie de la letra, fielmente, las prescripciones que he recibido. Mis médicos son muchos, todos excelentes, coordinados por la internista, Dra. María del Pilar Brito de quien me despido agradeciendo su amistosa atención.

No puedo sino aceptar los veredictos de la ciencia. Reconozco que, en muchos aspectos, mi condición es, por ahora, privilegiada: no tengo dolores ni procesos progresivos que preanuncien una fecha aproximada del momento de mi muerte. Es verdad que ese cuerpo y esa mente (permítaseme el dualismo), que estuvieron a mi servicio durante estas décadas me piden ahora que invirtamos la relación: soy yo quien debe ocuparse de ellos. Todos mis amigos se despiden de mí con la frase “Cuídate” porque saben de la precariedad de la vida a esta edad y aún más cuando conocen mis males.

“Mis amigos”: ellos. Muchos, maravillosos, afectuosos, siempre presentes, dispersos en varios países, dispuestos a auxiliarme como yo a ellos cuando se requiere. No estará ninguno junto a mí en el momento definitivo, pero me encargo de hacerles llegar esta carta de despedida. También a mi familia: Clea, mi hija, heredera universal de mis bienes según el testamento firmado en Barcelona en 2020, mi hermana, mis sobrinas y su descendencia. Creo haber hecho y dejar dispuesto lo necesario para que puedan solventar las necesidades materiales según sus propios criterios y valores.

En pocas palabras, no estoy solo, no estoy “deprimido” y mucho menos melancólico. He vivido y seguiré viviendo los días hasta que esta carta, aún sin fecha, sea despachada, según la regla que me he impuesto como un mandato, especialmente después del comienzo de la pandemia en 2020: Carpe diem. Tomé muchas disposiciones para prevenir el contagio, pero no dejé de viajar cuanto he podido desde entonces. He asistido a cuantas óperas, exposiciones, conciertos, cines, templos, conferencias presenciales, etc., tuve ganas y oportunidad de ir, sintiendo que era comprensible, aunque poco sensata la posición de los muchos que, por todas partes, dejaban de vivir para vivir. Con frecuencia me sentí imprudente, pero, a la larga, creo que tenía razón, sin negar el buen juicio de quienes optaban por la protección máxima que daba el aislamiento. Sabía que, dadas mi edad y vulnerabilidad, no podría sobrevivir

a la infección, aunque, dado el caso, no me importaba mucho morir según la divisa de Horacio pues ya estaba “amortizado”: nada podía reclamar a la vida, nada podía la vida reclamarme a mí.

Con pocas excepciones, desde fines del año pasado, dejé mi práctica con analizantes y supervisandos a sabiendas de que sería traumática la interrupción prevista por mí pero dejada al azar de una noticia recibida por correo desde una distancia transoceánica. En los últimos años he perdido a seres queridos, muy queridos, a la vez que reforcé los lazos con viejas y nuevas amistades.

Fueron también años en que recibí tres homenajes que agradecí y sentí, no inmerecidos pero sí inesperados, pues eran sorpresivos y sorprendentes ya que no los había buscado: el doctorado honoris causa de la Universidad Veracruzana (2020), la invitación para pronunciar la IL Conferencia de homenaje al fundador del psicoanálisis en Bergasse 19, en el Museo Sigmund Freud de Viena (2021) y el ofrecimiento para escribir el texto de apertura de la sección en español del European Journal of Psychoanalysis (2022). A la generosa invitación del Museum Sigmund Freud debí renunciar en noviembre pasado pues tenía ya las indicaciones de que mi condición física me impediría para entonces (justamente cuando escribo estas líneas, en mayo de 2022) viajar, pronunciar la conferencia y discutir su contenido hablando en lenguas que no domino; el Museo aceptó mi renuncia por motivos de salud, pero mantuvo la nominación. El ensayo para el E.J.P. (“El psicoanálisis en lengua castellana”) fue escrito y está listo para ser publicado este año.

Vuelvo al tema del suicidio que tan frecuentemente se presta a diagnósticos salvajes, a interpretaciones desbocadas o descabelladas, a descalificaciones apuradas sin prestar oídos a las razones que conducen a esa determinación, a olvidar incluso los antecedentes del suicidio asistido pedido por Freud en la primera entrevista con su médico en 1928 y a recordar el

consentimiento de este (Max Schur) cuando llegó el momento en que lo pidió en 1939. A olvidar también lo que pocos se atreven a manifestar, como si hubiese en ello algo vergonzante, el hecho de que Lacan se dejó morir por negligencia voluntaria una vez que él mismo se diagnosticó una enfermedad que podía curarse médicamente, pero se negó a recibir cualquier tratamiento (o, tal vez, según muchos testimonios, por notar con precisión los trastornos neurológicos que acompañaban a su declinación física y mental desde 1979). Es ignorar los argumentos éticos de los muchos partidarios de la “muerte digna”, de la eutanasia y del suicidio asistido. No se trata en esos casos de un triunfo de la “pulsión de muerte”, siempre tan cómoda y a la mano para descalificar al suicida como sucede en las religiones monoteístas y en el psicoanálisis que no es un derivado de ellas. El llamado “pasaje al acto” es, en muchos casos, afirmo que también en el mío, una decisión soberana del sujeto que se opone a la muerte pasiva, consensual, esa que el mundo acepta sin chistar. Una acción frente a una impasse, no un homicidio por “vuelta contra sí mismo” sino una manifestación suprema de la pulsión de vida, de inscripción indeleble de la libertad que nada sería sin la posibilidad de decir “hasta aquí”. ¿Habrá que repetir que el organismo solo quiere apropiarse de su camino hacia la muerte, *eigenes Weg zum Tod*? ¿Hay que recordar el texto de 1915 cuando Freud evocaba el adagio de Vegetius: *si vis pacem para bellum* y lo transformaba en un lema rector, comparable al *carpe diem* horaciano que es: *si vis vitam para mortem*? (*Wenn du das Leben aus-halten willst, richte dich auf den Tod ein*). ¿Qué otra cosa es vivir sino anticipar y apropiarse del camino hacia la muerte?

El suicidio premeditado, decidido en diálogo con otro u otros capaces de escuchar y deliberar con el sujeto que resuelve quitarse la vida sin esperar lo

que el destino le depare, es un acto pleno de sentido; no el abandono ante un impulso irracional, un “pasaje al acto” como con frecuencia se le nombra en los casos trágicos.

Sabemos de las dos formas paradigmáticas de la muerte elegida: la cristiana que acaba en dolores insoportables y en una reclamación al padre (eli eli) y la socrática de quien bebe la cicuta sin amargura, sin reclamaciones, sin quejas, rodeado del círculo de amigos y discípulos. Busqué vanamente la frase en la Apología o en el Fedón de Platón pero fue el uruguayo José Enrique Rodó quien la adscribió a Sócrates: “Por quien me venza con honor en vosotros”. El del filósofo fue un suicidio forzado por la polis pero bien podía evitarlo llevando, decía, sus huesos y tendones a Megara o Beocia. Eligió su propio camino preparándose para “soportar la vida” y acabarla con serenidad (*Gelassenheit*).

¿En mi decisión? Diré, digo, que me he ganado el derecho a morir a mi modo, de manera incruenta, en Barcelona, la ciudad que amo por sobre cuantas he conocido, en el momento que he elegido, pudiendo haberlo anticipado o postergado, en soledad para que nadie pueda ser acusado de haber participado en una acción que, pese a recientes modificaciones legales, impide la acción directa e impone trámites burocráticos que estorban la voluntad del suicida. En 2019, en México, compré legalmente a un veterinario el fenobarbital que hoy ingiero. (Los animales pueden ser muertos (*killed*) por los humanos sin que ello sea delito; los médicos no pueden prescribir barbitúricos ni los farmacéuticos venderlos). El pequeño frasco está en mis manos desde hace mucho tiempo, tanto como bien sabía que no me precipitaría a usarlo. ¿Cuándo? No cuando se me antojase sino cuando la prueba de realidad me impusiese ciertas líneas rojas que no me permito rebasar: el no reconocimiento de lugares, gentes, y espacios, la pérdida de la facultad de gozar del

arte, del conocimiento del mundo en el que vivo (política, social, económicamente), la autonomía para aprovisionarme de lo que necesito pues vivo solo; me rehúso a depender de alguien para que se ocupe de lo mío, ¡horror de los horrores!, ser trasladado a una residencia para ancianos donde esperaría pasivamente el final en medio de horarios y compañías impuestos, dolores o huesos fracturados. En los últimos meses he sufrido caídas de las que me repuse pero que llevaron al diagnóstico neurológico de parkinsonismo vascular; mi motricidad, especialmente de las manos, está muy limitada (no puedo, sin recurrir a pinzas, abrir una botella de agua); hasta ahora he podido caminar libremente pero no puedo imaginarme viajando ni siquiera en AVE a Madrid donde tan feliz me sentiría. He dado las autorizaciones necesarias para la disposición de mi cadáver y la dispersión de mis cenizas, agradeciendo a los buenos amigos que las ejecutarán sin rituales fúnebres.

¿Qué he tenido hasta el día de hoy? El goce de la vida con aceptación de los malestares de la ancianidad: he podido leer y entusiasmarme con las nuevas ideas o con el humor swiftiano de lo que escribe mi hija, sufrir la pesadilla de la historia de la que no podemos despertar, asistir a manifestaciones artísticas, disfrutar de amistades, sabores, sonidos, paisajes, visiones, películas, y, pese a todo, seguir escribiendo, no con la facundia de mis mejores años, luchando con las palabras, cometiendo infinidad de tipos que obligan a interminables correcciones en lo que ahora puedo entender, desde dentro, como el *late style* (Edward Said), ese estilo tardío de los escritores viejos. Aun me espera una última revisión de esta carta de adiós antes de ponerle una fecha esperando que la fecha no se adelante a la firma y al send en el mail del ordenador.

Nada cabe agregar: como escribí en 1990 (Goce), el suicidio es la forma más rotunda de la adicción. De ahí el obligado paso a la escritura aquí rubricado con mi signatura. ☞

LECTURA DE UNA IMAGEN



Elon Musk con su hijo X/A-XII, junto al presidente estadounidense Donald Trump en el despacho oval de la Casa Blanca en Washington. 11 de febrero de 2025. Jim WATSON / AFP

Esta fotografía pasará a la historia como el principio del tránsito que vive el mundo del siglo XXI. Tiene todos los elementos que signan el tiempo y el espacio: instante y continuum. Su resonancia simbólica comienza con la cifra eso (ex) sotérica: Tres. En la tradición cristiana occidental la trinidad glosa la profundidad de las épocas. El hijo, el padre y el espíritu santo. Si se percatan la triada fundadora no es binaria en lo genérico: son dos varones (el padre y el hijo) y el espíritu santo es una paloma, ahora reemplazada por un halcón.

La composición nos enseña en primer plano un escritorio vacío de papeles o cualquier indicio de trabajo en el buró Cratos, limpieza sobre las grecas labradas en la madera, para lo que vino el padre del hijo, niño en juego verbal con el espíritu, el ave que se distingue por la velocidad y la caída fulminante en su ataque aéreo.

Está el padre, en plenitud, jovial y bien formado, con la gorra donde se escribe su mandato, amando con orgullo a su hijo, el Futuro Jefe del Mundo que, cuando él crezca y tenga la edad de su padre (no ya del Abuelo Espíritu) será en él Grande otra vez América.

Y en plano final está la transparencia de un jardín entre dos banderas con las estrellas que el padre con sus naves conquista.

Si nos detenemos en el rostro del halcón nos satisface su absoluta y perpetua seguridad, sonrisa socarrona que mira al vástago al que le heredaré el reino. (Lorenzo León) ☞

NÉSTOR BRAUNSTEIN ACEPTAR LA VERDAD INEXPUGNABLE DE LA MUERTE

JUAN CAPETILLO

Un encuentro con Lorenzo León y su esposa en un viaje de autobús de Puebla a Xalapa, en el que no paramos de hablar un solo instante, desde que salió el camión de la terminal de Puebla hasta que llegó a la de Xalapa, motivó la hechura de este texto y del número mismo de CICLO, como un homenaje a Néstor Braunstein, figura trascendente del psicoanálisis en México, quien conmocionó al mundo psicoanalítico por la decisión de adelantar su muerte, relativamente inminente. En octubre del año pasado, cuando coincidimos en el traslado a Xalapa, el tema principal fue el gesto de Braunstein, anunciado en una carta dirigida por correo electrónico a un grupo de amigos, que la leerían una vez que el acto hubiera sido ejecutado; la carta, íntegra, se publica en este ejemplar de CICLO.

Un poco más adelante, en noviembre de 2024, en el auditorio de la Facultad de Psicología, Xalapa, de la Universidad Veracruzana, presentamos el libro: *Las entrevistas preliminares en el psicoanálisis de Freud a Lacan*, de Hans Hiram García Pacheco, psicoanalista y académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas; al revisar el libro, me percaté que está dedicado a Néstor Braunstein, lo que no dejó de llamarme la atención, por la charla con Lorenzo.

Durante la presentación, cuando ya estaban anunciando mi participación, Hans, que estaba a mi lado, me señaló la dedicatoria, evidenciando con esto, el valor que le asignaba. Por esta intervención inesperada, de último momento, antes de la lectura del escrito preparado para la ocasión, hice un breve comentario sobre este homenaje de Hans y, de manera titubeante, deslicé una palabra sobre la vida y la muerte de Néstor Braunstein, que no dejó de provocar polémica, apenas minutos después de concluida la presentación del libro: épica; dudé en utilizarla para caracterizar la vida y, especialmente, la muerte de Néstor, no estaba seguro de que era la indicada, sin embargo, salió y lo menos que podría hacer, era reflexionar sobre su aparición.

No esperó mucho tiempo esta reflexión y, lo que es más interesante, se produjo en un diálogo con otro, con alguien que me interpeló, amistosamente, acerca de porqué había expresado que la vida

y muerte de Néstor Braunstein, me parecía: "... un tanto épica". Carlos García, psicoanalista y filósofo queretano, que también estuvo en la mesa de presentadores del libro, me formuló esta pregunta que motivó un interesante diálogo y, desde luego, más reflexiones, tanto al momento, como posteriormente; algunas de ellas voy a plasmar en este escrito.

Traer a cuento este breve suceso no es únicamente con propósito anecdótico; la escena y los personajes bien podríamos representar una metáfora de algunos aspectos de la vida y muerte de quien celebramos en esta ocasión en CICLO. Literario y de Diseño.

Hans Hiram García Pacheco, Carlos García y quien esto escribe, en orden de menor a mayor edad, pertenecemos a tres distintas generaciones de psicoanalistas en México, a partir de los setenta del siglo pasado, y mantuvimos una relación con Braunstein en distintos momentos de su trayectoria. Tres, de un número mucho mayor de generaciones que empezamos a formarnos en el psicoanálisis lacaniano, en buena medida, bajo la égida de Néstor Braunstein, ya sea a través de su palabra escrita o hablada. Algo caracterizó, y sigue haciéndolo, en alguna medida, a una parte importante de este conglomerado de psicoanalistas con respecto a Braunstein, incluyendo a otros u otras que no hayan estado entre sus alumnos: no les es in-

diferente, o lo aman o lo odian, cosa que, en cierto sentido, lo mantiene vivo. La uniformidad, la unanimidad, mata; la polémica, el disenso, mantiene la vida. Lo distintivo del contenido del intercambio con Carlos García, afuera del auditorio de psicología, fue que hablamos de la polémica, en general, y de lo polémica que fue, me parece, la vida de Braunstein; su muerte ¿suscitó controversia?, no lo tengo claro; impresionó, sí, transmitió, enseñó; la forma de su muerte, su armadura, me parece, confiere cierta consistencia a su palabra en vida.

Néstor Braunstein fue un psicoanalista que estuvo envuelto en la polémica prácticamente toda su vida. Radicando en Córdoba, Argentina, viene a México, como joven psiquiatra, a un Congreso Internacional de Psiquiatría, en 1973, en el que causa buena impresión por su brillante ponencia, ganándose el aprecio del Dr. Rafael Velasco Fernández, psiquiatra veracruzano, presente en el congreso, quien ocupaba un puesto importante en la Secretaría de Salud, en el área de salud mental, a cargo del Dr. Ramón de la Fuente, padre del actual Secretario de Relaciones Exteriores de México.

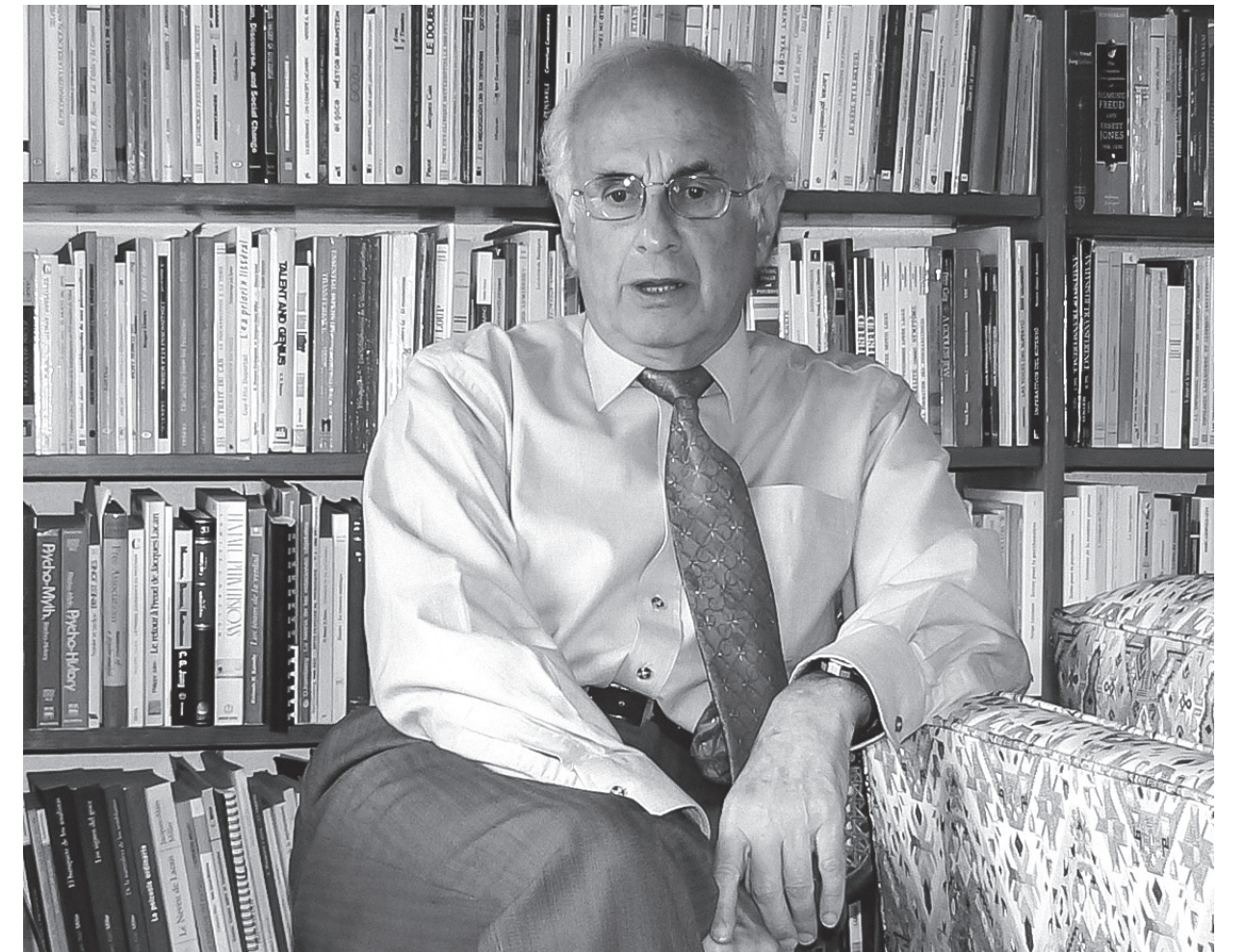
Cuando, poco tiempo después, la situación política en Argentina se volvía cada vez más asfixiante por la persecución militar y paramilitar, que había afectado directamente a Braunstein y su esposa Frida Saal, el Dr. Velasco no dudó en ofrecerle respaldo si decidían salir de la Argentina, sumer-

gida en una cruenta represión a los movimientos sociales, que derivó en el golpe militar de Videla, en 1976. La amistad entre estos dos hombres, extendiéndose a sus respectivas familias, se prolongó a lo largo de sus longevas vidas; Néstor Braunstein, me consta, siempre profesó, a pesar de diferencias conceptuales, un profundo agradecimiento, cariño y respeto hacia el Dr. Velasco y su familia, tal como fueron las gracias, infinitas, que ofreció a la Universidad Veracruzana por acogerlo en su claustro, con el otorgamiento del Doctorado Honoris Causa, en 2021.

Antes de la inminente imposición de la dictadura militar de 1976, el año anterior, Néstor y Frida deciden pedir asilo político en México y traen, en sus maletas, los borradores del libro: *Psicología, Ideología y Ciencia*, en el que abrevamos, seguramente en distintos momentos y con diferentes resultados, los tres personajes de los que hablo al inicio de este escrito, así como una importante población de mexicanos, mexicanas, principalmente profesionales de la psicología que, ya estando abiertas legítimamente las puertas del psicoanálisis a esta licenciatura, nos enfrentamos a los efectos de lectura de un texto verdaderamente novedoso, en esos tiempos, en el campo de lo psíquico, que aportaba herramientas teóricas, metodológicas, discursivas, en un terreno, por naturaleza, divergente, por ser el asiento, el espacio mismo, de la subjetividad. Una de las claras consecuencias de la lectura de este texto y, sobre todo, los siguientes de Braunstein, así como de haberlo escuchado en conferencias o cursos, es el impulso por buscar una carrera en el psicoanálisis, el surgimiento de algo del orden del deseo por ejercer la profesión psicoanalítica.

Ya instalado en México, haciendo clínica y enseñanza en instituciones psiquiátricas de la Ciudad de México, Braunstein participa en otro congreso psiquiátrico en el que está presente el cuerpo directivo de salud mental, incluyendo al mismo Dr. de la Fuente; la "prudencia", expresada en voces que le recomendaban no presentar la ponencia que llevaba, cedió ante el compromiso inexorable con sus convicciones y expuso ahí su punzante crítica a la clasificación psiquiátrica internacional, tan en boga en esos tiempos, y que operaba, casi universalmente, en todas las prácticas psiquiátricas públicas y privadas. El disgusto de las autoridades políticas no se hizo esperar, ordenándose, como clara aplicación de un castigo, el traslado laboral de Braunstein a un sitio francamente inaceptable por inaccesible y aislado, lo que le indujo a renunciar. Aparte de mostrar el sello característico de Braunstein de suscitar polémica, este episodio da testimonio de la congruencia y consistencia de su pensamiento en este punto en particular, (como en otros) ya que, en 2013, casi cuarenta años después de aquel congreso un tanto incendiario, presentó el libro: *Clasificar en psiquiatría*, en el que sostiene, fortalecidas, las tesis que lanzaba en el texto de su ponencia.

Sobre la referencia inicial a lo épico: tal vez podría aplicarse a Braunstein una consideración como héroe intelectual, que, (en la dimensión en que lo hizo, no lo ha hecho otro u otra en México) libró batallas conceptuales con enemigos de diferentes tamaños y formas, ubicables, principalmente, en la psiquiatría, la psicología y, de manera importante, en el interior del psicoanálisis mismo, quedando registradas en sus libros y artículos, estas disquisiciones teóricas. De cualquier manera, reconozco que, independientemente de las diferentes lecturas lecturas que pueden permitirse sobre el significante: épico, quedaba un poco grande, prestándose a herir



susceptibilidades, de ahí mi vacilación al usarlo; lo que recupero de él para referirme a Braunstein, es su inserción, por lo general, en el contexto de la lucha, la guerra, el conflicto, tal como fue la vida de Braunstein; se trató de un hombre polémico, sin duda, en el permanente fragor de la batalla intelectual, en la que logró algunas hazañas considerables; su muerte, como la de todos, resignifica su vida; de manera singular en su caso por, a mi juicio, la grandeza en asumirla y cómo.

También, en sus maletas del exilio argentino, Néstor, Frida, traían las semillas de un trabajo de lectura, investigación, discusión con los textos de Lacan, que plantaron en México con interesantes cosechas, contribuyendo a crear, entre 1975 y 2015, un clima intelectual y formativo que fortaleció enfáticamente la cultura psicoanalítica en el país, produciéndose un importante número de psicoanalistas que, a su vez, reproducen sus prácticas de transmisión a nuevas generaciones. Tiene Néstor Braunstein un papel fundador en este movimiento; se trata de una afirmación fuerte, soy consciente de ello, pienso que tendría, si no unanimidad, sí una aprobación general.

Braunstein es, sin duda, aunque no el único, sí un impulsor destacado de la lectura de Lacan y la discusión sobre su mirada de la clínica psicoanalítica. El espacio psicoanalítico interesado en Lacan no era virgen en México a la llegada de Braunstein: se había publicado, por ejemplo, en 1971, la traducción al castellano de los *Escritos* de Lacan, impulsada por Armando Suárez, destacado personaje de la historia del psicoanálisis en México, integrante del Círculo Psicoanalítico Mexicano, espacio institucional en el que se ofreció, a cargo de Néstor Braunstein, el primer curso dedicado a Lacan.

La relevancia de este dato para la historia del psicoanálisis en México consiste en que, ese curso, se ofrecía en el programa de formación de psicoanalistas del Círculo, que incluía, como lo indica la normativa psicoanalítica, el psicoanálisis del candidato y la supervisión clínica; aspectos tan

fundamentales, o más, como la formación teórica. Así como los estudiantes en el círculo, tomaban cursos sobre Freud, Melanie Klein, Winnicott y otros, llevaban un curso de Lacan.

La solidez del discurso lacaniano, la apasionada recepción que tuvo en México y América Latina, conjuntado con la pasión de Braunstein por el psicoanálisis y Lacan, su consistencia teórica y brillantez expositiva, hicieron que, muy pronto, la mayoría de los estudiantes estuvieron más interesados en Lacan que en sus otras áreas de formación. Mientras el aula donde trabajaba Braunstein estaba saturada, en las otras sobran lugares, situación que motivó querellas y ataques hacia Néstor Braunstein, reproduciendo algo que se dio varias veces en su vida, tal y como él mismo lo relató en diferentes ocasiones; en Córdoba, por ejemplo, la popularidad del curso que daba, junto con otros colegas, en la facultad de psicología, fue denunciado ante las instancias represoras del régimen, por profesores que les afectaba el éxito de ese curso, vinculándolo, en su denuncia, con el movimiento estudiantil contra la represión, sobre el que acechaba el andar sombrío de la persecución.

Una circunstancia parecida más, de la que fui partícipe, es la acontecida en la Facultad de Psicología de la UNAM, en los ochenta, del siglo pasado; Braunstein era profesor de la Maestría en Psicología Clínica; sus cursos dirigidos a los matriculados en la maestría, los abrió a seguidores de otros espacios, que comenzamos a acudir masivamente a escucharlo cada lunes, superando con creces a los alumnos formales, quienes, antes que incomodarles esta presencia externa, les favorecía por los aportes que traía consigo; esta situación terminó por irritar a las autoridades de la facultad, quienes abrieron un frente contra Néstor, sumándose al que representaba las diferentes posiciones frente al fenómeno psíquico; aparte del rechazo al psicoanálisis por parte de los directivos, se agregaba la molestia que provocaba, por desconocidas razones, el éxito de un proyecto.

Sigue en página 14 >>

ARQUITECTOS EN LA PLÁSTICA

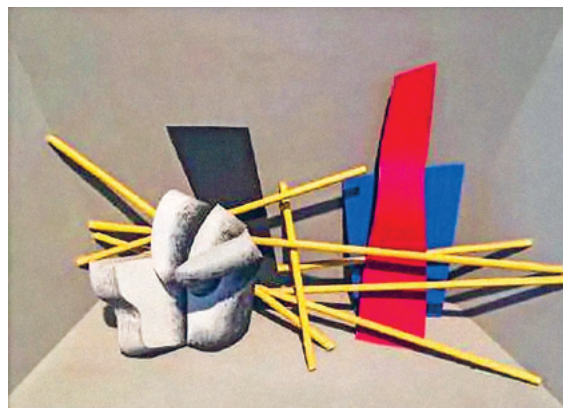
JOEL OLIVARES RUIZ*



Filtered City 2 Peter Cook 2020



Mural de Michael Graves para Charles Gwathmey



Obra sin título de Teodoro González de León. 2016

Desde sus inicios, la arquitectura ha estado ligada a las Artes Plásticas, a pintores y escultores como Miguel Ángel Buonarroti, quien desarrolló con maestría tres áreas del Arte Plástico. Es hasta mediados del siglo XX cuando éstas se separan académicamente. En la época contemporánea, a pesar de la separación, figuras como Le Corbusier, F. L. Wright y recientemente Vincent Callebaut con sus ilustraciones de las ciudades del futuro, enlazan estas tres áreas creativas, trasponiendo los límites artificialmente creados.

La importancia que tiene para los arquitectos, el que se incorpore la práctica de las artes plásticas, tanto en su formación como en la práctica profesional, es el ejercicio continuo en creatividad, composición y expresión. Pero sobre todo el desarrollo en la sensibilidad hacia el Arte. Podría decirse que es una lucha interna en la interpretación del lenguaje plástico en contraposición al racionalismo esquemático. Además de la realización personal como reto, es hacer una arquitectura más humana al incorporar el sentido del Arte.

Casos aparecen en movimientos como el Futurismo italiano con A. Sant'Elia, el Constructivismo Ruso con El Lissitzky, Stijl con Gerrit Rietveld utilizando la plástica de Piet Mondrian y Archigram con Peter Cook. Lo mismo ocurre con arquitectos como Teodoro González de León y Michel Graves con el Cubismo, Max Bill con el Arte Concreto y Tadao Ando con el Minimalismo. Todos ellos han explorado en las Artes Plásticas y lo han incorporado como método creativo para la fase proyectual en la Arquitectura. Cabe mencionar a Enrique Murillo, que con su ejemplo, fue un referente en la vinculación entre la Arquitectura y las Artes Plásticas para muchos de nosotros.

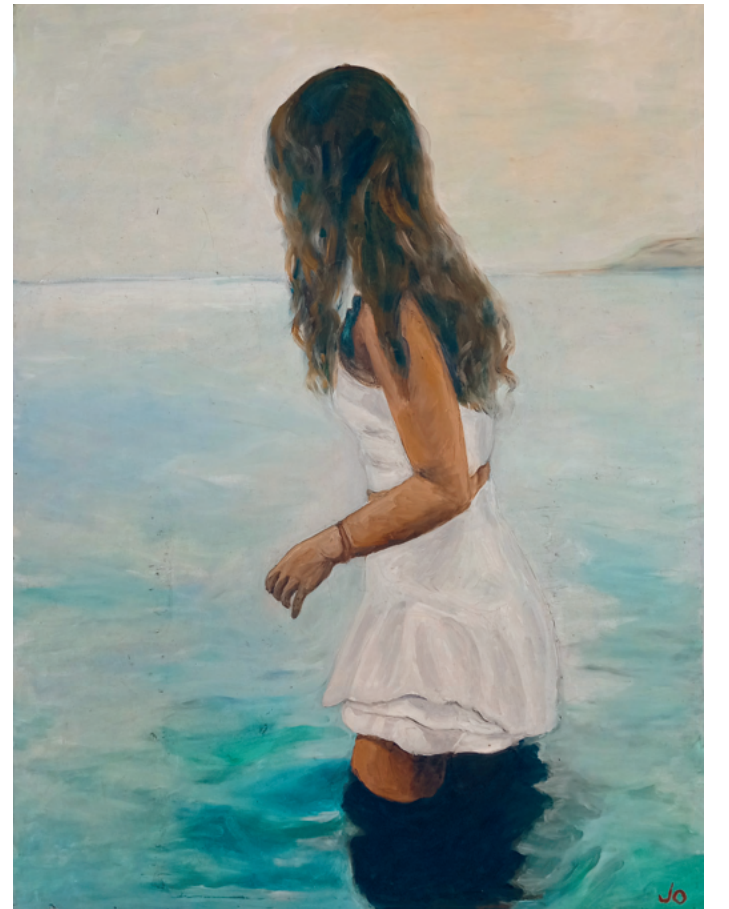
Esta exposición a iniciativas del Colegio de Arquitectos Zona Metropolitana y Región Capital de Veracruz, en conjunto con la Universidad Gestalt de Diseño, tiene la intención de promover el desarrollo profesional de los arquitectos hacia el Arte y el Diseño.



El acercamiento hacia el Arte es una inquietud que tuve desde que fui docente en la Facultad de Artes Plásticas de Xalapa, en la programación e implementación de materias como Diseño Básico, Color y Estética. Trabajar con estudiantes de Artes Plásticas fue un reto muy interesante porque son en general alumnos muy prácticos, especialistas en técnica, pero sin bases en la geometría. Para superar esta limitación desarrollé el primer método de creatividad iconográfica en 1983. De esa experiencia salieron las bases para fundar la UGD.

Participé en el taller de pintura en el Ateneo de las Artes en Alicante, España con Carmen Donate, taller intensivo de una semana en San Miguel de Allende de Ilustración Gráfica, con Peter Olpe y Dorothea Flury de la Hochschulen für Gestaltung und Kunst de Basilea Suiza, en el taller de Wero Ramos de Dibujo al natural desde hace año y medio y en el taller de pintura en la UGD con el artista plástico visitante Nikolai Malyshev de San Petersburgo. Participé en la exposición colectiva en el Ateneo de las Artes en Alicante en 2014 con la obra: Patio de la casa-estudio de Luis Barragán.

Para mí, pintar es una actividad relajante, como la meditación. Soy aprensivo por naturaleza, por ello concentrarme me relaja y la tensión la traslado a la actividad recreativa, pues tengo que tomar decisiones al aplicar color en cada pincelada. Primero para imaginar el tono, luego al obtenerlo, para después incorporarlo y al final, evaluar su integración en la luz y las sombras. Mi formación de Arquitecto con la especialidad en el Diseño es una ventaja, pero también una desventaja al ser la arquitectura una disciplina muy racional y técnica; por ello he tomado como reto mis propias limitaciones e iniciarme en la pintura académica y figurativa como aprendizaje, para transitar hacia la abstracción geométrica que es mi campo. ☯



>> Viene de página 11

Me exploté un poco en esto porque es un argumento que Braunstein utilizó varias veces para responder al porqué de los ataques, muchos de ellos furibundos, dirigidos a su persona, en el campo psicoanalítico lacaniano en México, que, hay que decirlo, se encontraba dividido, en cierta consonancia con la situación internacional del movimiento psicoanalítico lacaniano, posterior a la muerte de Lacan, ocurrida en 1981. Los ataques, los golpes, las calumnias, decía, son debidas a que tengo seguidores; publico y mis textos obtienen éxito editorial; esto suscita pasiones: envidia, odio, agregamos nosotros. Que sus cursos, seminarios, fueran exitosos, en muchos sentidos, ni duda cabe; que sus libros se han leído y se siguen leyendo mucho, contribuyendo a la formación de innumerables personas en México y el mundo, no hay la menor duda. Que esta sea la razón por la que mucha gente lo atacó en vida y seguramente lo sigan haciendo después de su muerte, es probable, verosímil y verificable, sin embargo, ¿no es parcial como explicación?, ¿no deja afuera alguna fuente de motivos para los embates? Con estas preguntas me acerco, no sólo al final del escrito, sino a un tema por sí mismo delicado de abordar, que estuvo presente desde poco tiempo después de su arribo a México y que no lo abandonó.

Cuando, en párrafos anteriores, refería el seminario dictado por Braunstein en el programa de formación de psicoanalistas del Círculo Psicoanalítico Mexicano, (que consistió en la lectura del seminario 1 de Lacan: Los escritos técnicos de Freud) mencionaba que la formación de un psicoanalista descansa en el trípode: teoría, análisis, supervisión, de los cuales, según decía Freud, el más importante es el del análisis. La formación de un analista tiene que pasar, se desprende de esto, de manera ineludible por un análisis. Cuando Braunstein desarrollaba fuertemente el psicoanálisis en México, bajo el apronte de Lacan, ganando muchos adeptos y reconocimientos nacionales, surge la especie de que no se había analizado y que, por lo tanto, no podía sostener una posición psicoanalítica. Esto, como era de esperarse, produjo conmoción en el naciente espacio psicoanalítico mexicano que decidía seguir los lineamientos teóricos y clínicos de Lacan.

Tanto en forma pública como privada se difundió esta versión que se mantuvo durante mucho tiempo bajo la expresión oral, hasta que, según tengo conocimiento, fue publicada por Miguel Sosa, en el libro colectivo: *Freud y Lacan en México, el*

revés de una recepción; se trata del testimonio de un coterráneo de Braunstein, quien afirma, entre otras cosas, que no era posible que se desconociera en una ciudad como Córdoba, en ese entonces, con un ambiente psicoanalítico reducido, quiénes estaban en análisis y quiénes no.

El tema “del analista no analizado”, es de larga data en la historia del psicoanálisis, desde los tiempos primigenios, con Freud; se ha discutiendo bastante sobre ello. No es este el espacio para extenderse sobre esta problemática, ni para debatir o no con los argumentos de Sosa, con quien me une una sólida amistad. Más bien se trataría, a esta altura del escrito, buscando su cierre, de remitir lo que al respecto dijo el mismo Braunstein, interrogándose acerca de si las circunstancias estremeedoras de su muerte podrían, retroactivamente, conferir verosimilitud a sus dichos.

Antes de ello, podríamos presuponer una consecuencia épica en Brausntein por haber realizado la hazaña de adelantarse a la muerte, de haberle quitado el privilegio de decidir cuándo y cómo; no burlarla, desde luego, es inexorable, eso sólo es posible en la fantasía. La proeza de haber ganado a la muerte la oportunidad de efectuar la jugada fatal, la del jaque mate; el jaque lo pone también la muerte misma, y nos amenaza desde el nacimiento, el jaque mate casi de manera universal, lo pone también ella quedando naturalizado que así deba ser, que así es, inevitablemente; sin embargo, hay algunos que la distraen y le ganan el tiro; y no me refiero a los que son empujados a ello por una tristeza infinita o por un trauma insuperable, sino por aquellos que, como Braunstein, toman la decisión consciente de adelantar el paso, de hacerse cargo, enteramente, de su propia muerte.

¿Y cómo esta manera de concluir, de poner el punto final de la existencia, repercute retroactivamente sobre su vida entera, sobre sus dichos y actos? ¿qué efecto pudo tener, si lo tuvo, sobre esa acusación corrosiva que pesó sobre su práctica analítica, la de su no análisis? Muchas veces tuve la impresión de que no le afectaba, que confiaba en la explicación que daba a las motivaciones de los embates, que no detenía su andar, lo que resultó evidente por su copiosa producción escritural y actividad psicoanalítica. ¿Qué dijo, en privado y en público cuando fue invitado a responder, en el primer caso, e, incluso increpado a contestar, en el segundo, lo que, más que pregunta, representaba un cuestionamiento?

Escuché la misma respuesta en privado en una entrevista que le hice en el 2012 y en público, en una candente clase de la maestría en teoría psicoanalítica, muy probablemente, entre 1984 y 1986, en la que, un estudiante, con justificada razón, le exigió responder a la versión que circulaba acerca de su no análisis: Tuve una experiencia psicoanalítica en Córdoba, Argentina, una más en CDMX y otra en París, dijo en una oportunidad y en otra. Misma respuesta que he encontrado en entrevistas publicadas que abordaban el punto. Podría comentar que sobre la tercera experiencia que mencionó Braunstein, la de París, tuve un testimonio directo de parte de Jacques Alain Miller, cuando lo entrevisté en 1993. Vino por acá, estuvo una temporada y se analizó con un colega de la Escuela de la Causa Freudiana, dijo, sin especificar género; después se sabía que se trató de una mujer. De cualquier forma, no se trata de aportar pruebas o no de lo que para algunos es un pecado original de un padre del psicoanálisis lacaniano en nuestro país, sino, más bien, de voltear hacia sus propios dichos al respecto, que no estuvieron faltos de consistencia, y preguntarse por la verosimilitud, la solidez, que les podría conferir, o no, su modo, valiente, sin duda, de afrontar lo real imposible de significar, la fuente fundamental de la angustia de la existencia.

Apuesto por la afirmativa ante este interrogante; me parece que el gesto de asumir la prescindencia de los semblantes simbólicos e imaginarios con que arropamos la vida humana y, aceptar la imperiosidad e inevitabilidad de lo real insimbolizable, es decir, de la verdad inexpugnable de la muerte, si bien, en un momento final de la vida misma, de las posibilidades biológicas de existir, como en el caso de Néstor, (aunque la inminencia de su muerte, no estuviera a la vuelta de la esquina, aunque, con la ayuda de la medicina, podría prolongar una vida que difícilmente podría caracterizarse como tal, justamente lo que él rechazó), si bien este afrontamiento ocurre en un momento en que el vivir se hace insostenible, semejante acción de acelerar el momento fatal, tiene que tener, pienso, algún anclaje, algún antecedente, durante la plenitud de la vida, en una forma, aunque parcial, de acercamiento a ese real, es decir a la verdad y, en ese sentido, una muerte así, como la de Néstor Brausntein, puede indicar precedentes de una cierta relación con la verdad, que habría hecho una vida menos mentirosa, hasta donde esto sea posible, estructuralmente, porque la mentira es sustancial a la vida humana. ☸

LA PIEZA DE BATALLA

EN LA INDUSTRIA DEL ARTE DE MATAR

LORENZO LEÓN DIEZ*

El rostro de la batalla
Una historia militar desde el
“punto de máximo peligro”.
John Keegan
Turner Noema
2021

Combinar análisis y narración en la historia de la **doctrina estratégica** da lugar a una escritura militar atenta a los procedimientos verbales, que los soldados aprenden desde hace 200 años que los ejércitos occidentales llevan formalmente de educación militar.

Por eso los historiadores militares deben pasar todo el tiempo que puedan con los soldados, pues lo que él juzga es el significado de los acontecimientos, no su moralidad, ni siquiera su estricta utilidad, pues no es lo que los ejércitos son sino lo que hacen, lo que cambia la vida de las naciones y los individuos. Lo que John Keegan se propone en su estudio es intentar a la vez algo a la vez pequeño e importante: recuperar el concepto de “pieza de batalla”, como construcción histórica que nace con Herodoto, pero es aún más antigua su presencia en los mitos y las sagas. Está a diario en el moderno **reportaje periodístico** y supone un reto literario que han afrontado algunos maestros universales. La historiografía moderna empezó, al igual que la guerra moderna, en el Renacimiento.

Porque en una perspectiva de los estudios sobre el arte de la guerra, parece que sabemos mucho más sobre el mando que sobre los soldados comunes -sobre cómo y por qué luchan- por lo que quizá **habría que cambiar la dirección del esfuerzo historiográfico**.

La educación militar aplica y desarrolla un lenguaje, como “fuego recibido”, “fuego propio”, “ataque aéreo”, “ataque de entidad”, etc. con el fin de manejar bajo conceptos el ruido, la explosión, el paso de misiles y preservarse del miedo, o incluso del pánico, y percibir un rostro de la batalla que, si no va a resultarles familiar, ni mucho menos amistoso, no tendrá por qué ser totalmente terrorífico, aunque el campo de batalla es un lugar de terror.

Los hombres combaten por miedo: primero por miedo a las consecuencias de no luchar (castigo); y segundo, por miedo a las consecuencias de no luchar bien (ser baja). Así que cada uno reconocerá que su supervivencia individual está ligada a

la del grupo; y, por otro lado, por el miedo a ser considerado un cobarde, pues los soldados mueren en grandes cantidades cuando huyen.

Porque no es lo que los ejércitos son, sino lo que hacen, lo que cambia las vidas de las naciones y los individuos. Y el derecho a infligir sufrimiento debe pagarse siempre con el combate, o con el riesgo de combate; en último extremo, con el combate cuerpo a cuerpo.

El ejército estadounidense, llevó a cabo durante la Segunda Guerra Mundial el primer estudio sistemático del comportamiento humano en el combate, que produjo notables resultados. Hablamos de los estrategas académicos en donde la **historia militar ha podido alcanzar el estado de ciencia humana**, dado que cada sistema político, si no está determinado en último extremo por sus propias formas de organización militar sí que guarda una relación simbiótica con ellas... por qué... ¿Cómo explicar centenares o millares de seres humanos apuñalándose, dándose hachazos o disparándose unos a otros?

La batalla es la urdimbre de la trama de todo el tejido social, pues ¿qué sentido del sacrificio tenía en general la Europa de 1914, en la que una veintena de mandos perdieron a sus hijos y yernos en las batallas que dirigían y continuaron en sus puestos sin pestañear?

La pregunta vigente es: ¿Cómo y por qué los soldados van a la muerte? Sobre este fondo hay que contemplar el entusiasmo extraordinario por alistarse que cundió entre la población masculina de las islas británicas en el otoño de 1914 y que proporcionaría al ejército inglés, en algo menos de seis meses, cerca de dos millones de voluntarios.

Era el abandono de toda influencia gentil o de mejora que se les había inculcado a los victorianos pobres. El motivo que impulsaba a un civil de antes de la guerra a alistarse por “siete y cinco” -siete años en filas y cinco en la reserva- solía ser algo más que la simple pobreza. Las madres decían a sus hijos: “Preferiría verte muerto antes que con una guerrera roja”. Se consideraba preferible cualquier otro trabajo, porque la milicia significaba exilio, malas compañías, alcoholismo (o tentación al alcoholismo), y la renuncia al matrimonio.

Sobre estas bandas de inocentes uniformados se cernía el augurio de la tragedia. Lo que inicialmente

te había sido un consuelo para paliar las angustias de salir de casa -todos eran camaradas o compinches de la misma retícula de pequeños edificios urbanos adosados, o de los montones de casitas de mineros empinadas-, amenazaba los hogares con una catástrofe de corazones rotos cuando más se acercaban a un encuentro real con el enemigo.

No sólo en los historiadores sino también en los soldados profesionales lo que suele suscitar la historia del Somme es cólera. ¿Por qué no hicieron nada los mandos? ¿Por qué permitieron que siguiese el ataque? ¿Por qué no frenaron a un batallón que seguía el camino de otro que ya se había encontrado con la muerte?

Están las laderas cubiertas de cadáveres. Los relatos del Somme provocan en los lectores y en los oyentes el mismo tipo de emociones que las descripciones de lo que sucedía en Auschwitz -fascinación culpable, incredulidad, horror, asco, lástima y rabia-, y no sólo en los que son sensibles y pacíficos; ni solo en el historiador militar, sobre el que cae un tremendo letargo mientras relata la extinción de tal o cual intento valiente, con las teclas de su máquina de escribir golpeando pesadamente sobre el papel, formando renglones cada vez más lentamente, conforme se acerca el final de la hoja, como si fuesen las palabras oleadas de un batallón fracasando al conquistar su objetivo.

Las trincheras fueron los campos de concentración de la Primera Guerra Mundial. Algo hay de Treblinka en casi todos los relatos acerca de esas largas líneas de hombres dóciles, vestidos de lana mala, con su enorme carga (30 kilos de equipo) y su número alrededor del cuello, avanzando penosamente a través de un terreno sin accidentes hacia su exterminio dentro de las alambradas.

¿Cuál es la verdad del hombre al enfrentar la inevitabilidad de la muerte? Aún no se dice nada acerca de lo que motivaba al soldado (o no) a luchar en la situación de combate específica de la guerra de trincheras.

Estamos en “la parte que corta”, la primera línea de fuego. La aparición de la ametralladora no había disciplinado enormemente el acto de matar -que es lo que había hecho la instrucción del siglo XVII- sino que lo había mecanizado o industrializado.

El campo de batalla de la Primera Guerra Mundial comportaba también los avances en la explotación

* Académico del Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes. Universidad Veracruzana.

SEQUOIA

SEQUOIA

PRESERVAR PARA CONSERVAR

Impregnamos, vendemos y construimos con maderas preservadas para uso interior y exterior

Restauración de vigas en construcciones históricas por nuestro exclusivo sistema de impregnación a presión por inyectores.

Tels. 228 815 8544 y 228 814 9655

sequoia@prodigy.net.mx

www.sequoia.com.mx

CICLO

VERSIÓN DIGITAL

YA DISPONIBLE

EN ISSUU.COM

LIBROS DE CÉSAR VERGARA

DE VENTA EN LA LIBRERÍA HYPERION DE XALAPA

OCTAVIO VEJAR 59 ESQUINA MURILLO VIDAL

DESCARGA DIGITAL EN LAS TIENDAS

Available on the iBookstore

Google Play Books

Disponible en amazon

mineral, pues con técnicas avanzadas se construían “abrigos en mina” a nueve metros por debajo de la superficie. El humo denso se arrastraba como un ser vivo, bajando los escalones de los refugios llenándolos de veneno. La densidad del tonelaje de las bombas (cada 2 500 metros cuadrados habían recibido una tonelada de granadas -el peso de las granadas transportadas hasta los cañones británicos fue de 21 mil toneladas, para ser lanzadas por unos 50 mil artilleros) destruían todos los cables telefónicos que conectaban a las trincheras a las líneas de retaguardia y a las baterías, pese a que estaban enterrados a casi dos metros de profundidad. 28 años más tarde, las fuerzas aéreas aliadas lanzarían sobre las posiciones alemanas en Normandía, y no en días sino en minutos, unas 800 toneladas de bombas por cada 2 500 metros cuadrados.

Bajo el peso de este cañoneo, los alemanes se acurrucaron en sus abrigos, ocultándose en espera que terminase el fuego, momento que sería la señal para correr hacia las bocas de salida. Mientras los soldados enemigos estaban sentados sobre sus parapetos riendo y animados a la vista de las explosiones.

Dos compañías se vieron frenadas en campo abierto por las ametralladoras alemanas, que emergieron de sus refugios después que les pasaran por encima las oleadas de vanguardia. Fueron prácticamente aniquiladas y las líneas quedaron rotas. Se perdieron varios centenares de hombres en pocos minutos. Los que siguieron hasta las trincheras alemanas, fueron quemados vivos por los lanzallamas. Los heridos que no habían podido ser evacuados se arrastraron hasta los embudos, se envolvieron en sus chubasqueros, sacaron sus biblias y murieron así.

La mayoría de las heridas producidas por las armas en la guerra de trincheras, al margen de su volumen, eran nuevas para los cirujanos. La infraestructura del servicio médico era impre-

sionante. Era un sistema elaborado para evacuar al soldado si era herido, tratar las heridas (por arma blanca el uno por ciento, por bala el 30 por ciento y por granada o bomba el siete por ciento, aunque estas eran capaces de desintegrarlo de forma que no quedara nada reconocible) y devolverle la salud (y también devolverle a la línea de combate). Era también habilitados pabellones de los moribundos, donde ágiles enfermeras sostenían su mano hacia la muerte.

El principal trabajo del general debía hacerse en el despacho, antes del comienzo de la batalla. Eran planificadores como los mismos que proyectan los grandes complejos industriales. Refiere el autor un relato del general sir Edward Swinton, cuyo protagonista, tras haber tomado sus disposiciones en vísperas de la batalla, pasaba el tiempo cazando moscas para pescar truchas con la completa seguridad de que había hecho cuanto estaba a su mano.

El sarcasmo lanzado por Hitler de que él -ex mensajero del 19º regimiento bávaro de reserva- sabía más de la guerra que muchos oficiales del estado mayor general alemán- muy instruidos pero excluidos por la política oficial de servir en las trincheras- no dejaba de tener, irónicamente, su pizca de verdad.

De aquí proviene la provocadora afirmación de Tolstoi en *Guerra y Paz*, que los generales no influyen en absoluto en los resultados de las batallas. En su reconstrucción de la batalla de Borodino, que tuvo para los rusos del siglo XIX la misma importancia histórica que Waterloo para los europeos occidentales, no solo escribió una de las obras más espectaculares para el desarrollo del género novelístico sino que abrió la veda contra la teoría del gran Hombre como explicación de la historia.

Keegan identifica las siguientes especialidades en la historiografía militar: el historiador anecdótico, el

historiador de antologías, el historiador del Estado mayor, el historiador tecnológico, el historiador económico y el historiador biográfico.

Así mismo afirma que todas las batallas se ajustan a un modelo de entre siete u ocho: batalla de encuentro, batalla de desgaste, batalla de envolvimiento, batalla de ruptura, etc.

Es interesante, por otra parte, su señalamiento respecto a la moderna guerra naval, pues supone un estudio casi “puro” de la guerra, por tratarse de una guerra sin civiles (en general).

El mundo del soldado europeo estaba dominado desde el siglo XVII por las prácticas militares romanas: orden cerrado, disciplina, uniformes, así como por sus ideas: mando intelectual, automatismo en el valor, obediencia sin cuestionamiento, abnegación, lealtad a la unidad.

El poder matar con facilidad parece que genera en los seres humanos síntomas de placer que el zoólogo Hans Kruuk ha intentado relacionar con el comportamiento condicionado de algunos animales depredadores cuando se encuentran con grupos de presas sin posibilidad de escape.

Al finalizar el conflicto de la Primera Guerra Mundial se creó en Gran Bretaña la Comisión Imperial de Tumbas de Guerra. La mayor parte de los restos de los soldados caídos en el Somme han sido desenterrados de sus tumbas improvisadas y vueltos a enterrar en cincuenta hermosos cementerios ajardinados.

Pero el recuerdo principal que el Somme dejó a la nación británica no está en los monolitos ni en las inscripciones. Es de un orden intelectual y literario. La experiencia del frente occidental, despertó en la generación que lo sufrió una literatura poderosa en poesía y prosa, de gran alcance. ☞

EN UN PRINCIPIO ERA LA MARAVILLA*

ENRICO BERTI

TRADUCCIÓN DE RAFAEL ANTÚNEZ

Fallecido en 2022, Enrico Berti fue un conocedor profundo y generoso de la filosofía antigua y uno de los estudiosos de la filosofía aristotélica más importantes de finales del siglo pasado y principios de éste. Su legado filosófico se caracteriza por su enfoque sistemático, su recuperación de la racionalidad práctica aristotélica y su defensa de una «metafísica de la humildad». De entre su extensa y rica obra, cabe destacar *La vida en la academia de Platón*, *El gobierno de uno mismo*, *El sol, la luna, la tierra y los astros*, su *Historia de la filosofía* y su extraordinaria traducción e introducción a la *Metafísica* de Aristóteles. Ofrecemos aquí el prólogo a su *En el principio era la maravilla* un libro en el que Partiendo de Aristóteles, Enrico Berti ofrece una fascinante introducción al pensamiento antiguo y a sus grandes problemas, que son en última instancia los problemas eternos de la filosofía: ¿qué es el ser? ¿Quiénes son los dioses? ¿Quién es el hombre? ¿Cómo podemos alcanzar la felicidad? ¿Qué nos espera después de la muerte?

«En el principio era el *Logos*», dice el *incipit* del Evangelio de Juan, que los cristianos han interpretado como «En un principio era el Verbo», es decir «la Palabra». «... y en el *Logos* estaba Dios, y el *Logos* era Dios», prosigue Juan, indicando con claridad de qué «Palabra» se trata. Para los cristianos, en efecto, el principio está constituido por Dios entendido como Palabra que crea cada cosa, pero también de la palabra misma de Dios, es decir de la revelación con la que Él se ha manifestado a los hombres. Este último significado es válido para todas las religiones, al menos para todas las monoteístas.

Para los antiguos griegos las cosas no fueron así. Como todos los pueblos de la tierra, también los griegos tenían una religión, pero en su base no había ninguna revelación, no había ningún libro, no había nada que dijera que había «en el principio». Ellos tenían los poemas de Homero, *La Iliada* y *La Odisea*, que hablan de los dioses, y los poemas de Hesíodo, especialmente la *Teogonía*, que tratan de su genealogía, pero no los consideraban libros revelados, obras de los dioses, más bien los consideraban obra de los poetas, de los «teólogos», a los cuales se les podía creer, si la propia ciudad lo exigía, o sencillamente no creerles.

Al principio de la *Metafísica*, Aristóteles declara que «Todos los hombres (*hoi anthrôpoi*, o sea hombres y mujeres, griegos y bárbaros, libres y esclavos) por naturaleza desean saber»¹. Un poco más adelante precisa que «todos los hombres –ahora y desde el principio– comenzaron a filosofar (*philosophhein*, es decir buscar el saber) a causa de la maravilla» (*día to thaumazein*)². Pero

ya Platón, su maestro, hizo que Sócrates le dijera a Teseo: «Es propio del filósofo esto que tú pruebas, de estar lleno de maravilla, ni filosofar tiene otro principio que éste, y quien dice que Iris fue procreada por Taumante, no se equivocó, en la genealogía»³. Iris, mensajera de los dioses entre los hombres, quien es identificada con la filosofía, y es hija de Taumante, nombre que en griego recuerda el verbo «maravillarse» (*thaumazin*). Tanto Aristóteles como Platón, los dos máximos filósofos griegos, coinciden al reconocer que el deseo de saber tiene su principio en la maravilla experimentada frente a las cosas del mundo.

Para los griegos, todos los hombres, también aquellos que creían en una religión, pueden hacer filosofía, es decir, aspirar al saber. Sin embargo, el creyente y el filósofo atribuyen a su búsqueda una finalidad y un significado diferente. La religión nace –como dice Max Scheler– del deseo de salvarse de la muerte, mientras la filosofía nace del deseo de saber, y la ciencia (la ciencia moderna, indisolublemente ligada a la técnica) nace del deseo de poder, es decir de dominar a la naturaleza⁴. Pero, mientras la religión tiene en su principio una revelación, la cual narra una serie de hechos y de ese modo indicia el camino de la salvación, la filosofía tiene en su principio sólo la maravilla, y todos los hombres, en cuanto desean simplemente saber, no disponen de ninguna revelación, sólo de sus sentidos y de la razón –o los medios provistos por la propia naturaleza– para satisfacer sus propias interrogantes.

Acabamos de mencionar la poca importancia de la maravilla para la búsqueda propiamente filosófica. Pero ¿qué cosa es la maravilla y cómo ésta suscita en el hombre el deseo de saber? Y una vez más es Aristóteles quien nos ofrece la respuesta más completa:

*Quien está en la incertidumbre y en la maravilla (ho d’aporôn kai thaumazôn) piensa que está en la ignorancia, por lo tanto, quien tiene la propensión al mito (ho philomuthos) es, de cierta forma, un filósofo, ya que el mito es un conjunto de cosas maravillosas; y por lo tanto, si es cierto que los hombres se dedicaron a filosofar con el fin de escapar de la ignorancia, es evidente, que persiguieron la ciencia (to epistasthai) con el puro fin de conocer y no por ninguna necesidad práctica.*⁵

La maravilla es la conciencia de la propia ignorancia y del deseo de sustraerse a ésta, es decir de aprender, de conocer, de conocerse, de saber. La primera tentativa de huir de la ignorancia es el uso del mito, es decir de las narraciones de los poetas, que a su modo formularon una respuesta a

las preguntas de los hombres. Pero se trata de una respuesta del todo insuficiente, que no extingue la maravilla, por lo contrario, la acrecienta, porque no muestra sus propias razones, sus propias justificaciones. Por este motivo, los hombres no se contentan con el mito, y buscan en la «ciencia», es decir en el saber (en griego no hay palabras distintas para indicar filosofía y ciencia).

Aristóteles estaba convencido que en los hombres estaba presente este deseo de saber como fin en sí mismo, y que se manifestaba una vez satisfechas todas las demás necesidades ligadas a la supervivencia.

Y lo atestigua el curso de los acontecimientos, ya que sólo cuando todos los medios indispensables para la vida y aquellos que brindan bienestar y comodidad estuvieron a su disposición, los hombres comenzaron a dedicarse a tal suerte de indagaciones. Es claro, pues, que nos dedicamos a tales indagaciones sin apuntar mirar a ninguna necesidad que le sea extraña, sino que, así como llamamos libre al hombre que vive para sí y no para otro, así también consideramos a esta ciencia como la única que es libre, puesto que ella sola existe en sí misma.⁶

Así pues, la maravilla, según Aristóteles, es el origen de la filosofía, es decir de la búsqueda desinteresada del saber, libre de las necesidades materiales y también del deseo de la riqueza o del placer. Ésta presupone la satisfacción de las necesidades primarias, es decir naturales, y de los deseos secundarios, es decir inducidos. Por este motivo, la maravilla no es un sentimiento fácil de experimentar con frecuencia, pero es un estado ánimo raro y precioso. Es la expresión de la verdadera libertad: libertad de las necesidades y de los otros deseos.

No es fácil para nosotros comprender hoy qué cosa es realmente la maravilla de la que hablan Aristóteles y los griegos. ¿Cómo se puede ser, en efecto, totalmente libre de las necesidades y de todos los deseos, y sólo aspirar a saber? En el mundo occidental, en el cual ha sido determinante el influjo de la cultura cristiana, a menudo la maravilla ha sido confundida con la admiración. Esto, muy probablemente se deba al hecho de que el verbo griego *thaumazein* («maravillarse») se traduce en latín como el verbo *admirari*, y así la maravilla se convierte en «admiración» (por ejemplo, en Santo Tomás de Aquino).

Pero la admiración es un sentimiento de tipo estético, que se experimenta cuando se está frente a cualquier cosa fascinante, admirable. Para los cristianos, la creación suscita admiración en

STEFANO STRAZZABOSCO



Fotografía de Diana Ivette de la Garma García

San Juan Chamula

En el pueblito de San Juan Chamula el piso de la iglesia principal es de tierra, y las ramas de pino lo recubren de un verde ultramarino. La gente lleva a la iglesia gallinas y se arrodilla rezando en idioma tzotzil: si el enfermo está grave sacrifica la bestia cortándole la garganta de forma tal que la sangre chorree delante del santito predilecto;

pero si el mal es misterioso o débil lo atrapa entre la yema y la albúmina de los huevos que mueve, frota y rompe entre las velas de muchos colores y las llamas que arden. En el templo no hay bancos, tampoco sillas, altares, paramentos: sólo, en las paredes laterales, un desfile de estatuas como callados tótems pintados de todos los santos. Y cada estatua tiene un espejito que le cuelga del cuello en donde los que rezan ven su cara.

1. Aristóteles, *Metafísica* I, 1, 980 a.1.
2. Ibid., 2, 982 b, 12-13.
3. Platón, *Teseo* 155 d.
4. Cfr. M. Scheler, *Sociología del sapere*, trad. it. di D. Antiseri, Abete, Roma 1966, pp. 65-67.
5. Aristóteles, *Metafísica* I, 2, 982 b, 17-21.

quien se detiene a contemplarla, porque es obra de Dios: emblemática, a este propósito, es la actitud de San Francisco, que alaba al Señor por la belleza y la bondad de todas las creaturas.

En cambio la maravilla de la cual hablan Platón y Aristóteles no tiene nada de estético, es una actitud puramente teórica, es decir cognitiva, es simple deseo de saber. ¿Pero de saber qué? El «por qué» o la explicación de aquello que está frente nosotros y cuya causa no vemos de inmediato. La maravilla es esencialmente la demanda de una explicación, de una razón: nace de la experiencia, de la observación de un objeto, de un evento, o de una acción, de la cual se quiere conocer el porqué, es decir, la causa. Para este propósito el concepto de causa no debe entenderse en el sentido moderno de un acontecimiento que produce otro acontecimiento posterior a él. Esta es la causa mecánica que Aristóteles llamó «causa motriz», o «eficiente». El por qué, o la causa en el sentido antiguo, es cualquier tipo de explicación. Por ejemplo, si se trata de explicar un objeto, nos preguntamos de qué está hecho, para qué sirve. O bien, si se trata de un acontecimiento, nos preguntamos por qué ha sucedido, qué lo ha provocado, por qué se ha presentado de ese modo y no de otro, qué consecuencias puede tener, a que fines se puede utilizar.

Experimentar la maravilla significa hacerse estas preguntas. Por lo general, hoy, quien hace esto es el científico, el cual se plantea preguntas muy específicas sobre una determinada clase de fenómenos o de eventos, que constituyen el objeto de su investigación. Sin embargo, cualquiera de nosotros puede experimentar la maravilla: caminando o mirando a nuestro alrededor, siempre y cuando veamos las cosas de todos los días bajo una luz distinta. Naturalmente esto sucede muy rara vez, porque por lo común se camina con objetivos muy precisos, para ir a cualquier parte, para hacer ciertas tareas, y se pone atención sólo hacia las cosas que sirven a nuestros objetivos. Sin embargo puede suceder que mires el mundo de un modo distinto y te maravilles de que las cosas sean de determinada manera. En esos momentos sucede, como decía mi maestro, que se mira el mundo «con ojos griegos», es decir con los ojos de los Griegos.⁷

El título de este volumen, *En un principio fuer la maravilla*, hace referencia al «principio de la filosofía» es decir al tiempo de los antiguos griegos, porque la filosofía, como la palabra misma (*philosophi*, «amor al saber», deriva de *philein*, «amar» y *sophia*, «sabiduría») la han inventado los griegos. Los otros pueblos de la antigüedad, los chinos, los indios, los persas, los egipcios, han tenido grandes civilizaciones, grandes culturas, y también grandes formas de saber, o de sapiencia o de sabiduría: si pensamos en Confucio, o en Buda. Pero difícilmente éstas podrían ser consideradas como «filosofía» en el sentido griego del término, porque no nacen de la maravilla, es decir, del deseo puro de saber, sino de otras necesidades, deseos y actitudes. Las grandes preguntas que la filosofía occidental ha seguido haciéndose son en gran parte aquellas formuladas por primera vez por los griegos. No todas, es verdad, por ejemplo, los griegos no se preguntaron cuáles son las condiciones *a priori* del saber, o cuáles regulan la historia, o como escrutar en el subconsciente del hombre u otras cosas por el estilo. Pero las preguntas que se plantearon, con la excepción quizá de algunas pocas (por ejemplo: ¿quiénes son los dioses?), son

las mismas con que la filosofía occidental ha continuado lidiando en el curso de los siglos.

Los griegos no sólo han formulado las preguntas: ellos también han buscado las respuestas. Una vez más, para este propósito, es clara la indicación de Aristóteles:

Es indispensable, sin embargo, que la adquisición de la sabiduría nos eleve, en cierto modo, a un punto de vista que es contrario a aquel en el que nos encontramos al principio de nuestra búsqueda. Todos, en efecto, como decíamos, comenzamos a experimentar la maravilla por que las cosas sean de un una forma determinada, como están acostumbrados a comportarse frente a las marionetas o los solsticios o la incommensurabilidad de la diagonal. De hecho, a todos aquellos que aún no han investigado el motivo les parece un prodigio el hecho de que una determinada longitud no pueda ser medida ni siquiera con la unidad más pequeña. Pero como ocurre en los casos citados cuando los hombres los han comprendido, así también nosotros debemos llegar, al final, al punto de vista contrario, que es también, según el proverbio, el mejor. De hecho, para un hombre experto en geometría la mayor extrañeza del mundo sería la commensurabilidad de la diagonal con respecto al lado.⁸

Se empieza, en fin, con la maravilla, pero no se permanece siempre en la maravilla. Una vez descubierta la causa que se buscaba, ya no nos sorprende más. Los ejemplos dados por Aristóteles son significativos: el movimiento de las marionetas sorprende a quien ignora quién las mueve, no sorprende a aquellos que lo han descubierto; los solsticios, es decir el cese del crecimiento de la noche (o del día), sorprendieron a quien no conoce la astronomía, por lo que todos los pueblos han hecho del solsticio de invierno la fiesta más grande del año (la Navidad); la incommensurabilidad de la diagonal con respecto al lado del cuadrado sorprendió a los Pitagóricos, que querían reducir todo a la medida exacta (tanto es así que decidieron mantenerlo en secreto y condenar a muerte a aquel que la reveló), pero no sorprende en la geometría más avanzada.

Los griegos no tenían el gusto por la búsqueda en sí misma: buscaban para encontrar. En nuestros días se prefiere concebir la filosofía como pura búsqueda, o como búsqueda sin otro fin. Casi parece que buscar fuera una actitud noble, crítica, refinada, que despierta simpatía y respeto, mientras el encontrar es tosco, banal y dogmático. Quien busca sólo por el placer de buscar no busca verdaderamente, pero finge buscar. En cambio, quien busca verdaderamente, con empeño, con determinación, con pasión, la hacer porque le interesa hallar aquello que busca. Lo mismo se puede decir del preguntar. El preguntar auténtico es aquel que quiere obtener una respuesta. El preguntar sólo por preguntar es solo una pose. Por ello los griegos no han formulado sólo las preguntas, han buscado también dar las respuestas a sus interrogaciones. En este libro he buscado presentar con claridad algunos de las interrogantes que han atravesado la historia del pensamiento griego y las respuestas que han formulado los principales filósofos.

Por ejemplo, a la pregunta «¿cuál es el origen del universo?», algunos filósofos griegos han respondido que el universo no tiene origen, es decir que siempre ha existido, que es eterno. Otros, a su vez, han respondido que el universo ha sido fabricado

como una obra de arte con una materia preexistente, o que ha sido creado de la nada, o que es la «emanación» de un principio único. A la pregunta «¿qué cosa es el ser» algunos filósofos han respondido que es el ser inmutable, otros que es el ser inteligible, otros que es Dios, o el Uno, o el Bien, mientras que alguien ha respondido más modestamente que es un conjunto muy variado de entes individuales perceptibles con los sentidos. A la pregunta típicamente griega, «¿quiénes son los dioses?», algunos han respondido señalando a los dioses del mito, que a menudo eran aceptados como dioses de la *polis*, por lo que negarlos era riesgoso para los filósofos; otros han señalado los astros, o ciertas inteligencias motrices de los astros, o bien se han remontado al único Dios, descubriendo así al «Dios de los filósofos».

A la pregunta de «¿qué es el hombre?» algunos han respondido que el hombre es su cuerpo, otros que el hombre es su alma, mientras otros han dicho que él es una unidad insoluble de alma y cuerpo.

A la pregunta de «¿por qué dices esto?», es decir «¿en qué argumentos se basa tu opinión?», algunos han respondido que todas las opiniones son iguales, otros que algunas opiniones son refutables, porque se contradicen, mientras otras resisten a las refutaciones. Siempre reflexionando sobre las características de la palabra (*logos*), a la pregunta «¿qué efecto tiene la poesía?», algunos han respondido que ésta nos hace gozar con engaños y por eso hay que evitarla, otros que ésta produce el placer de aprender, y por eso debe cultivarse.

A la pregunta de cómo se debe vivir para ser felices algunos han respondido que es necesario buscar todos los placeres posibles, otros, a su vez, que se necesita renunciar a los placeres y volverse impasible; otros, por su parte, que es necesario ejercitar sobre todas las cosas la inteligencia; otros más, sostienen que es necesario desarrollar armónicamente todas las capacidades humanas. A la pregunta sobre el destino del hombre después de la muerte, algunos han respondido que el alma del hombre es separable del cuerpo, y por ello inmortal; otros, por su parte, que es inseparable del cuerpo y por lo tanto es mortal; entre los primeros hay quien admite la reencarnación, otros, no.

Estas son algunas de las «grandes preguntas de la filosofía antigua», al principio de las cuales está la maravilla, pero que no se detienen ante la maravilla, sino que tratan de ir más allá de ella. El modo en que los griegos han formulado y han buscado dar respuestas puede ser instructivo también para aquellos que filosofan hoy en día. De hecho, por esta razón la filosofía griega es considerada «clásica». «Clásico» significa aquello que vale para siempre, aquello que conserva siempre su valor, más allá de las modas que cambian. La filosofía griega es clásica porque no envejece nunca y conserva toda la frescura de aquello que es original. Todo el mundo griego ha sido considerado, por Hegel, como la expresión de la juventud de la humanidad. Las figuras con que se abre y se cierra son, según Hegel, Aquiles y Alejandro Magno respectivamente, héroes que murieron jóvenes y que por ello se convirtieron en emblemáticos. Nadie, en efecto, podrá nunca imaginar un Aquiles viejo o un Alejandro Magno viejo. Otro tanto puede decirse de la filosofía griega, de la cual han abrevado, directa o indirectamente, todas las filosofías que la han sucedido y de las que las filosofías futuras continuarán extrayendo su savia vital. ☯

CIEN AÑOS DE GABO

EL ALEPH DE NETFLIX

RACIEL D. MARTÍNEZ GÓMEZ*

El Macondo de la novela es tierra ignota. Gabriel García Márquez lo describe como un mundo tan reciente que todavía se encuentra en juventud, donde muchas de las cosas carecían de nombre. Incluso, para mencionarlas, había que señalarlas con el dedo. La aldea de veinte casas de barro y caña brava era una especie de lugar de origen. Hasta el lecho de piedras pulidas anunciaba la prehistoria en el sitio idílico.

Los gitanos desarraigados entonces irrumpen en el paraíso con su libre actuar, causando un enorme alboroto con sus pitos y tímboles. Parecía, sin más, una utopía risueña, floral, con cánticos de pájaros y la convivencia animal armónica -estaban prohibido los gallos de pelea.

Melquiades, recordemos al líder cingaro, enseña a los inocentes la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia: el imán. José Arcadio Buendía, precursor de Macondo con la curiosidad en llamas, piensa que le serviría aquel invento para desentrañar el oro del suelo. Sin embargo, Melquiades le advierte que, para eso, precisamente no sirve.

Así inician los cien años de soledad de la familia Buendía.

La serie de Netflix no omite estos hallazgos fascinantes entre un pueblo virgen de experiencias y conocimiento y un grupo nómada que coloniza el espíritu del patriarca. Pero la producción alinea los acontecimientos para montarlos en una secuencia lógica, donde, didácticamente, se aprecie, primero, la fundación de Macondo y luego se cuente la llegada de la tribu errante.

Es probable que el orden de los factores no altere el producto en este caso; empero, evidencia que el tratamiento de una misma historia encuentra cauces diferentes en dos lenguajes artísticos -y, aún más, como en el ejemplo del Netflix way of life, todo un sofisticado sistema de producción crea diseños de cualquier índole genérica bajo un estándar que hermosa y vuelve en aséptico estilo kitsch los discursos filmicos bajo su tenencia.

El libro “Cien años de soledad” (1967) es un vendaval de sorpresas, una galería de personajes -los Buendía-, que súbitamente se adueñan de la trama con sus más excéntricas imágenes: Melquiades el sabio alquimista y José Arcadio que comienza su periplo por la falta de juicio. La representación audiovisual pausa este planteamiento y decide por contarnos de forma lineal el



noviazgo de José Arcadio y Úrsula y el viaje pionero para hallar Macondo a orillas de un río.

De todos modos esta protociencia recrudece la paradoja de Macondo de manera simbólica en ambos planos de representación. Todos esos inventos que eliminan las distancias, como la lupa y el astrolabio o la brújula, terminan reclusos en el laboratorio de José Arcadio que, a su vez, concluirá sus días amarrado a un árbol de castaño y repitiendo frases en latín (quizás la parte más poética es el hallazgo del daguerrotipo que, para José Arcadio, podría ser el invento que por fin capte al mismo Dios, y que en la serie tiene un escalón preponderante).

La demencia de José Arcadio cede en la novela, como en la serie, a iguales yerros de la condición humana en la medida que se expande la familia tras la peste del insomnio. La ambición patriarcal se vuelve la caída de Macondo: los hombres prefieren una inútil guerra de ideologías, un Arcadio enloquece creyéndose Napoleón tropical y Aureliano Buendía cambia su dulce mirada por una obsesión de venganza y justicia social. Como sea, para la matriarca, Úrsula, en cualesquier de los casos de los hombres de su familia, resultan a final de cuentas una deshonra y por eso su cascada de lágrimas.

El Macondo naif pierde su encanto bucólico cuando aparece la política. Por ello volvemos al potencial simbólico de la prosa de García Márquez. Un punto de vista pesimista empaña el carnaval de giros verbales donde la gracia se llama realismo mágico y en el trasfondo se ubica el poder fálico.

La serie busca eso: esta tensión que temprano brota entre el magma gitano y el Macondo prehistórico con su evolución y sometimiento a un Estado y gobierno, se percibe desde diferentes ángulos y sobre todo se recarga en Úrsula, un personaje central tanto en el libro como en la pieza de Netflix.

Gabo en otros momentos exploró esta misma soledad del poder en “El coronel no tiene quien le escriba” (1961). “El otoño del patriarca” (1975) y “El general en su laberinto” (1989).

Milan Kundera nunca le reprochó a Philip Kaufman que en su versión cinematográfica de “La insoportable levedad del ser” (1988) no hubiese incluido el capítulo sexto, La gran marcha, porque sabía seguramente que no era material para un hecho filmico. En cambio, sí manifestó su desavenencia con la representación de sus personajes. No esperaba que Teresa y Sabina modelaran lencería, porque suponía menos ajuste a la estética filmica hollywoodense.

A García Márquez no le ha ido también como se desea. “El amor en los tiempos del cólera” (2006) de Mike Newell resulta una historia abreviada, “Crónica de una muerte anunciada” (1987) de Francesco Rosi y “Eréndira” (1983) de Ruy Guerra no alcanzaron a ofrecer el universo marqueziano. Siempre hemos pensado que un cineasta como el serbio Emir Kusturica, el de “Tiempo de gitanos” (1988) y “Underground” (1995), podría adaptar a García Márquez sin literalizar el relato filmico.

La serie de Netflix es una gran producción en todos los sentidos. Aunque el pueblo de Macondo es ficticio, el cuidado del diseño de época es impecable sobre todo la casa de los Buendía y el vestuario. Si bien es cierto que se evitó la elección de actores de perfil anglosajón plegados a la industria, como hicieron Kaufman y Newell, sigue a debate no solo la representación fisiognómica y actoral sino que la serie opta por la cosificación sexual que en la novela es sugerida.

Lo que pasa que ya Netflix opera con su propio Aleph: un punto mediático que contiene todos los puntos. De ahí que los traslados de la literatura a su pantalla lleven el sello propio que dispersa ruidos y asegura mensajes; es decir, se nota a leguas que están en una atmósfera diferente a lo que hemos romantizado con libertad interpretativa desde los libros.

6. Ibid, 982 b, 22-28.

7. M. Gentile, *Come si pone il problema metafisico*, Liviana, Padova 1955.

8. Aristóteles, *Metafísica* I, 2, 983 a, 11-21.

*Prólogo a *In principio era la meraviglia (le grandi questione della filosofia antica)*. Editori Laerza. 2007.

*Académico del Centro de Comunicación y la Cultura. Universidad Veracruzana.

EXPOSICIÓN COLECTIVA: ARQUITECTOS EN LA PLÁSTICA

ALEJANDRA PALMEROS MONTÚFAR*



Las Bellas Artes y la Arquitectura se encuentran en estrecha relación por algo más que la historia. Muchos de los grandes maestros de la pintura también se dedicaban al estudio del espacio ya sea como arquitectos, diseñadores industriales o escultores. Este interés por la luz, el espacio y la geometría pone en evidencia su sensibilidad e interés por conocer y explorar el lenguaje de las formas.

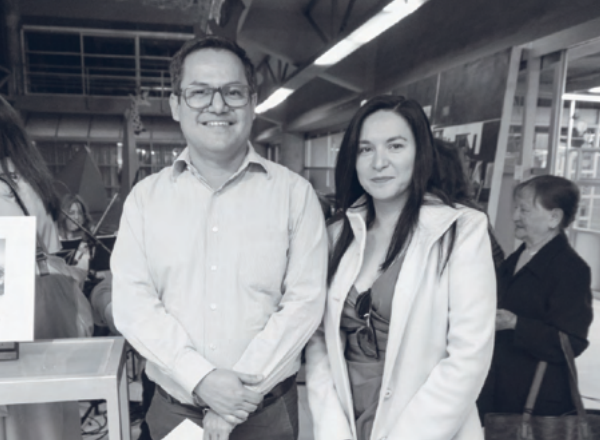
Con este antecedente, el pasado viernes 21 de marzo se llevó a cabo la inauguración de la exposición colectiva Arquitectos en la Plástica. La muestra reúne una interesantísima muestra del trabajo visual de arquitectos del Colegio de Arquitectos de la Zona metropolitana y Región Capital de Veracruz y de docentes de la Universidad Gestalt de Diseño.

La muestra reúne una increíble muestra de 5 arquitectos y 5 arquitectas que exploran diferentes técnicas para el abordaje de su expresión visual.

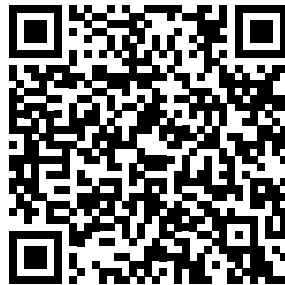
Por un lado, se muestra la exquisitez geométrica y natural de las obras de la Dra. Arq. Margarita Acosta desarrolladas con tiralíneas y pincel, pero también la belleza sutil de las acuarelas de la Arq. Liliana Cruz Gutiérrez; la exploración técnica de la Arq. Concepción Armendáriz Zentella deja ver la multiplicidad de medios para capturar momentos, como ocurre con la muestra fotográfica de la Arq. Maricarmen Ferradón, testimonio del inicio del milenio en Europa. Las piezas de la Arq. Liu Pensado desarrolladas en carboncillo comparten espacios comunes de nuestra ciudad con cercanía y afinidad.

Por su parte, las piezas del Dr. Arq. Joel Olivares evidencian su gusto por la luz y el recuerdo de instantes efímeros; la muestra fotográfica del Dr. Arturo Velázquez Ruiz también comparte momentos, pero desde ángulos elevados; las piezas del Arq. Rafael Pardo son abstractas, una de ellas escultórica que invitan a la contemplación; la propuesta del Arq. Antonio Cárcamo reflejan formas sinuosas exploratorias en carboncillo. Por último, la obra Autorretrato/Deconstrucción del Arq. Brahim Bautista es la más grande de la muestra y evidencia su gusto por los materiales, la continuidad y la textura.

La exposición Arquitectos en la Plástica es una sorpresa para todo aquel que desee conocer el arte creativo de los arquitectos. La exposición estará en la Universidad Gestalt de Diseño hasta el viernes 11 de abril. No dejes de visitarla. La entrada es libre. ☺



Arquitectos en la Plástica



Material disponible en issuu.com

* Maestra en Diseño Editorial y docente en la Universidad Gestalt de Diseño.

RENÉ Y LA PIEDRA*

A IÑAKI MANERO

CÉSAR VERGARA SABBAGAH

[...] Una noche de tormenta Rosalío me platicó que, en uno de sus viajes por Querétaro o San Luis Potosí, al ordenar media docena de tacos y un refresco, inició una animada conversación con el vendedor y cuando se dio cuenta, ya estaban hablando de aparecidos, ahorcados, fusilados de la revolución, OVNIS y otros eventos curiosos. El gordo taquero, sintiéndose un poco más en confianza, le relató a Rosalío: — Hace como treinta años, en un lugar no muy lejos de aquí, vivía un hombre con su familia en un rancho en el que mantenían unas cuantas vacas, varias docenas de chivos y sembraban una milpa en una o dos hectáreas; hacia el sur de estas tierras se encontraba una gran piedra. Dado que se aproximaba la época de lluvias, Margarito, el jefe de familia, decidió que ya era tiempo de comenzar a preparar la tierra. Su hijo mayor, René, el máximo orgullo en la vida de Margarito, que unos días atrás había cumplido ocho años de edad, ahora acompañaría a su padre a la labranza. Al día siguiente, muy de mañana, se pusieron en pie, bebieron café, enjaezaron la yunta de bueyes y se fueron a trabajar la tierra. Al principio el niño iba al lado de su padre, muy ufano, con la camisa verde que mamá le dio especialmente para ir a trabajar; entusiasmado, iba silbando y areando las bestias. Que ahora lo consideraran mayor, lo llenaba de felicidad y lo hacía sentir “hombre” como su padre; silbaba con tanto gusto que le vibraban los labios. La camisa del niño, aunque un poco floja y remendada, era para él fuente de infinito regocijo: ¡su propia camisa de trabajo! No obstante, mientras avanzaba la mañana y el sol calentaba, el ejercicio dejó de parecerle tan emocionante como al principio. Concluyó que no entendía cuál era el chiste de ser grande si era necesario sudar y fatigarse tanto en mitad del polvo que se levantaba de la seca tierra. Al cabo de un rato, prefirió irse a recostar a la sombra de un árbol o a cazar pajarillos a pedradas. En el extremo sur del campo estaba la gigantesca piedra; cada vez que pasaban arando, las bestias tenían que dar un rodeo. Era una roca de unos dos o tres metros de altura, de forma más cuadrada que redonda. Los círculos oblicuos a su alrededor semejaban las ondas de una piedrita en el agua. René encontró esta comparación divertida, por lo que se dirigió hacia la piedra para observar de cerca el fenómeno. Horas más tarde, terminada ya la jornada, Margarito buscó a su hijo. Al principio, mientras preparaba los bueyes para el regreso y se enjugaba el sudor con su viejo paliacate, trató de llamarlo con un silbido. Después, un tanto inquieto, le gritó por su nombre, cada vez con un tono más alto. Transcurrida ya media hora, y presa de una creciente angustia y preocupación, corría de un extremo al otro del terreno llamándolo. En lo que restaba de la tarde y hasta después del ocaso, el hombre buscó infructuosamente al muchachito. A la hora de la cena, con el rostro completamente desencajado, con la camisa negra de sudor y tierra, Margarito llegó a su casa con la terrible noticia: ¡el niño había desaparecido!

Amigos y parientes organizaron partidas de búsqueda en toda la región por más de una semana, pero todo fue en vano: del chico, ni sus huellas.

Pasó el tiempo. Un mes, otro mes... y siempre, como una maldición, en la mente de Margarito reinaba la inquietud, la zozobra de no saber qué había sido de su hijo. Cuando la resignación trataba de penetrar en su ánimo, él se revolvía presa de angustia y remordimiento. No alcanzaba a esclarecer si al niño se lo habían robado o si se había marchado de casa a la primera oportunidad, insatisfecho de la vida al lado de sus progenitores, aunque nunca hubiese dado indicios en ese sentido. Con estos pensamientos y muchos otros girando alrededor de su mente como espectros inmisericordes de día y de noche, Margarito cuidó la milpa, escombró, regó, limpió de hierbas indeseables en el apogeo de las lluvias y finalmente cosechó. Ni siquiera la sombra de una sonrisa cruzó el demacrado rostro acartonado del buen hombre el día que le pagaron la cosecha. Una idea lo sobrecogia y no le daba sosiego: Si no lo hubiera traído a la siembra, el chiquillo aún estaría con nosotros.

Para la siguiente temporada, la desolación del campesino se había transformado en un pesado bloque de auto conmiseración y reproche que lo mantenía mirando al suelo la mayor parte del tiempo, el rostro cubierto de infinidad de arrugas minúsculas, nacidas de una interminable angustia y desesperación, y una enorme en el entrecejo, casi tan profunda como los surcos de la tierra bajo sus pies. Ya casi nunca hablaba. La única palabra que de continuo tenía atorada en la garganta, como un nudo de llanto contenido, enraizado, era el nombre de su primogénito: René. Un año había pasado desde la desaparición del pequeño niño. Ese día Margarito se levantó de la cama como si saliera de su sepulcro. Al igual que un año atrás, se puso de pie antes de la salida del sol, bebió su pocillo de café, fue por las bestias al establo, las enjaezó y las arrió al campo de labranza. Dedicó el día a voltear la tierra para la siembra, teniendo el debido cuidado de rodear la gran piedra al extremo de la parcela. Conforme el sol calentaba, Margarito cayó en una especie de trance y, guiado por uno de esos trucos que a veces la mente juega a los hombres, rememoró lo que sucediera un año atrás a esas horas. Recordó que el pequeño lo ayudaba a arrear los bueyes con sus débiles silbidos, que ahora él tenía que proferir solo; después le vino a la memoria que el niño, cansado y asoleado, se había recostado a la sombra de los árboles de allá enfrente. Más tarde, armado de un puño de piedras, se había ido en aquella dirección... Para ese momento, Margarito había soltado el arado y tenía la mirada perdida sobre los surcos que acababa de trazar. Gruesas lágrimas, interminablemente contenidas, recorrían sus mejillas. Las bestias se fueron a detener un poco más adelante. Sintió una terrible angustia Y presa de la mayor desesperación, gritó el

nombre de su hijo con toda la fuerza de sus pulmones: ¡René! ¡René! ¿Dónde estás?

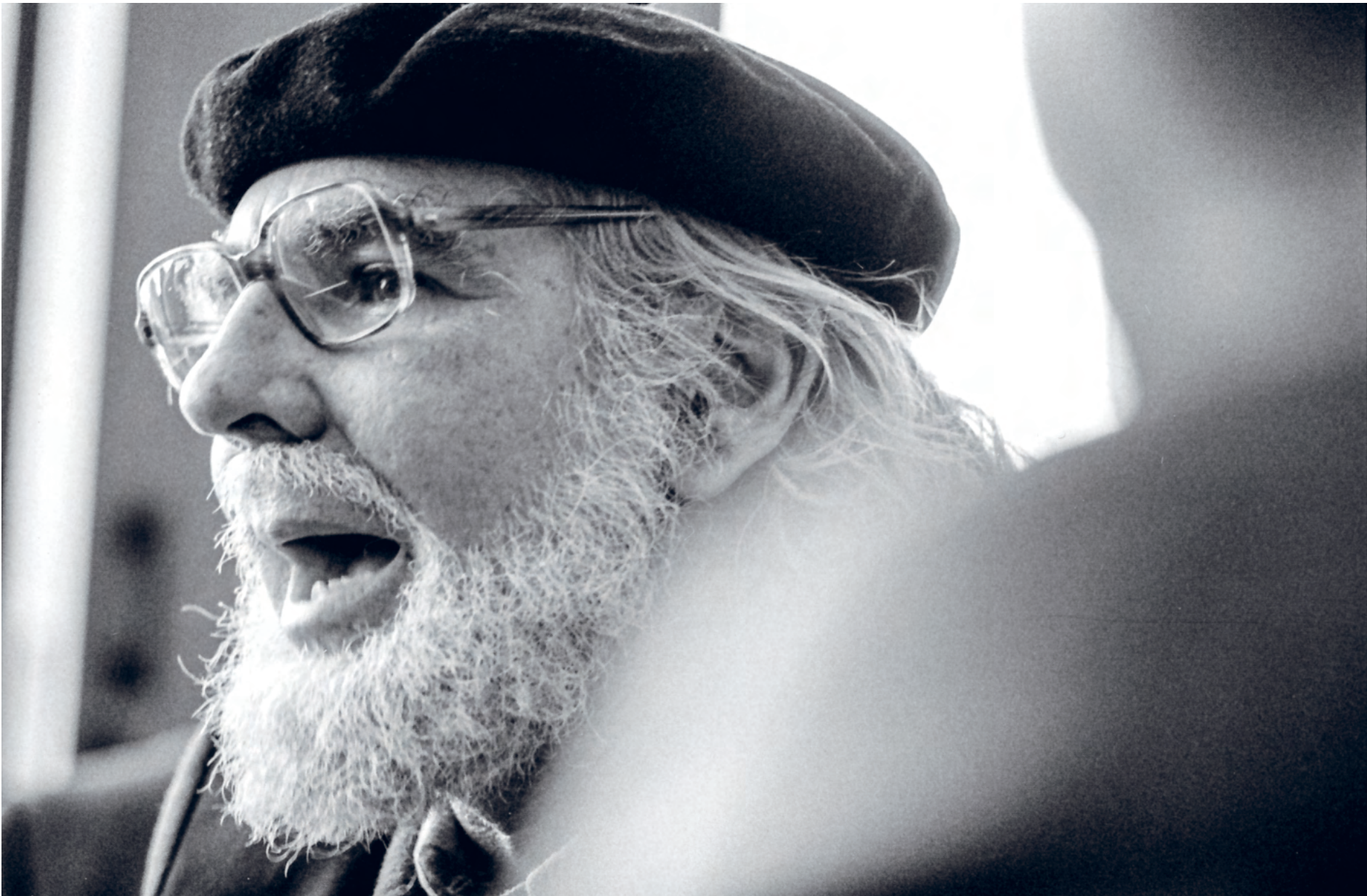
El niño, apresurado, vino a su encuentro, la camisa verde ondeando al viento mientras corría. Dejó caer los últimos guijarros que aún le quedaban en la mano, al momento que decía: — ¡Aquí, estoy papá! ¿Qué pasa, por qué gritas? Al principio, Margarito se quedó de una pieza, pues no sabía si lo que estaba viendo era un fantasma, el producto de su imaginación o su hijo de carne y hueso. — ¿Qué pasó, Papá? —Repitió, observando el rostro surcado por las lágrimas — ¿Por qué estás llorando? — preguntó. Nunca antes había visto a su papá derramar ni una sola lágrima. Jamás en su vida Margarito había recibido una sorpresa tan mayúscula. Azorado, tocó varias veces el cuerpo y rostro de su hijo para comprobar que efectivamente era él y no una aparición. —Pero...pero...! muchacho del demonio! ¿A dónde te habías metido? —En ninguna parte, papá, aquí estoy, cálmate. Finalmente, Margarito abrazó a su querido niño diciéndole: — Hijo, si no estabas a gusto con nosotros, nos lo hubieras dicho, no tenías que irte de la casa. — ¿Irme? ¿A dónde? —preguntó, con la limpia mirada de ojos redondos y bellos de un niño que no sabe mentir. A pesar del júbilo que sentía, Margarito no sabía cómo reaccionar: el pequeño actuaba como si se hubiese ido un instante nada más, ¡pero había desaparecido durante un año completo! Sin embargo, pensaba Margarito... la camisa era exactamente la misma... y el niño no había cambiado, cuando es bien sabido que los niños cambian mucho en un año. Para despejar sus dudas, preguntó en un tono bastante amenazante, pues había empezado a sentir miedo de algo que escapaba a su comprensión. Además, le parecía que su hijo le estaba jugando una mala pasada. — ¡Chamaco condenado! ¿A dónde estuviste todo este tiempo? —Pero, papá, te juro que yo aquí he estado; oí que caía agua allá debajo de la piedrota, me acerqué a escuchar porque se oía un correr de agua y salía como vaporcito. Luego me puse a aventar piedras que se perdían en la oscuridad de la caverna, pero después se oía muy bonito cómo caían en el lago del fondo, hasta por allá lejos y como que una música del cielo contestaba. Entonces oí que me llamaste y ya vine. Padre e hijo fueron a la gran piedra al extremo de la milpa, a buscar la cueva de la que hablaba el niño, pero, para sorpresa de ambos, no hallaron nada.

— ¿De manera que al papá el niño se le perdió un año y para el niño no fueron más que unos minutos? —Preguntó sorprendido Rosalío al taquero. — Ni más ni menos— respondió el obeso taquero, sonriente. — Pero ¿cómo va a ser? Inquirió Rosalío. ¿A usted le consta que esto haya sucedido realmente? --Sí, señor. Me consta porque me pasó a mí— y con el cuchillo señaló el desvencijado anuncio de su puesto: “Tacos RENÉ Y LA PIEDRA, los mejores del Bajío”. ☘

ARCHIVO FOTOGRAFICO

VÍCTOR LEÓN DIEZ

Ernesto Cardenal / Poeta *exteriorista** y sacerdote revolucionario. Granada, Nicaragua 1925-2020



Ciudad de México 1979.

"Morir no es salir del universo sino profundizar en él.
Y la muerte es una mayor intimidad con Dios"

* Cuentos para leer en la hamaca/ Liber Ediciones 2017/

* Cardenal contrapone a los discursos retóricos de los poderes hegemónicos que desvirtúan el sentido del lenguaje provocando la degradación y frivolidad de la vida moderna, la poesía *exteriorista*, poesía expresada mediante una comunicación clara, objetiva y significativa que demuestra la fugacidad del poder, en la permanencia de la poesía.¹
1. Discurso poético y discursos del poder en Salmos de Ernesto Cardenal / Alberto Rivera Vaca/ Filología y Lingüística 44/2018

RUTA GASTRONÓMICA

BOSQUE DE NIEBLA

FIRENZE

Cocina Italiana
Plazoleta Margarita
Km 3.8 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

TIZNE

Chill & Grill
Plazoleta Margarita
Km 3.8 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

GALATA

Cafetería y Gastronomía Turca
Plazoleta Margarita
Km 3.8 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

FINCA LA NIEBLA COATEPEC

Hotel Boutique/Restaurante
Cam. Ant. a Rancho Viejo
a 2 km de Plaza Briones

LA FOGATA

Parrilla
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

PIXAN

Café / Pastelería
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

CORAZONCITO OAXAQUEÑO

Cocina Oaxaqueña
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

LA COCHINITA DE BRIONES

Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

CASEY

Repostería / Cafetería
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

CABO SUSHI

Cocina japonesa
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

FINCA DON MARCO

Café / Restaurante
Km 3.5 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

ROMA

Pizzería Tratoria

ROMA

Grill & Brunch
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

RUSTIKO

Cocina a las brasas
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

CACHOPO

Cocina española
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

LA CABAÑA DE DOÑA OFE

Barbacoa
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

MONTE BELLO

Pizzería
Km 5 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

LAS BRUJAS

Restaurante / Pizzería
Km 6.5 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

AINE

Restaurante gourmet.
Km 7 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

LA HORMIGA ROJA

Cocina a base de maíz criollo
Mariano Escobedo 16. Zoncuantla, Coatepec

BRÚJULA

Cervecería artesanal / Restaurante / Foro cultural
Mariano Escobedo 11. Col. 6 de Enero. Coatepec, Ver

CASILDA

Pan de masa madre / Alimentos agroecológicos
Adolfo López Mateos 2. Zoncuantla, Coatepec

LA CARNITA ASADA

Restaurante
Km 7.5 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

LA CALERA

Bodega gastronómica
con diversas propuestas culinarias
Km 8 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

CASA DE CAMPO

Km 8 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

MIRADOR SAN FELIPE

Restaurante familiar
Km. 6.9 Carr. a Cinco Palos. Coatepec, Ver

LA CABAÑA

Restaurante / Cortes
Km 1 Carr. a Cinco Palos. Coatepec, Ver

LA ESTANCIA DE LOS TECAJETES

Cocina artesanal mexicana
Km 8.8 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

VIA VAI

Garden & Grill
Quinta Victoria
Km 8.9 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

R. BONILLA

Restaurante campestre
Km 9 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

TACOS VAQUEROS

Km 9 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

LAS HAYAS

Cocina mexicana
Km 9.5 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

ASADERO DOÑA MECHE

Restaurante tradicional
Km 9.5 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

ATEMPORAL

Sabores del bosque
Km 9.5 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

DKR'S GRILL

Mariscos estilo Sinaloa
Km 10 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

ROMA

Pane e Pizza / Masa madre
Plaza Orquídeas
Carr. Nueva Xalapa-Coatepec

LA CASA DEL PUENTE

Cocina mexicana / Especialidades huastecas
Ignacio Zaragoza 119 Carr. Nueva Xalapa-Coatepec

MORFO

Centro cultural / Cafetería
Arteaga 5 Centro histórico. Coatepec, Ver

CHÉJERE

Cocina regional con sabor a Coatepec
Jiménez del Campillo 37. Coatepec, Ver

ROMA

Pizzería Tratoria
Hidalgo 3. Coatepec, Ver.



SIGUE LA RUTA POR

